

25.6.04
AÑO 7
N° 324

P.J. Harvey, igual a sí misma
Seis meses del femicidio de Natalia Di Gallo
La sangre flamenca de Soledad Barrio

EFECTOS COLATERALES

La globalización de los mercados y la flexibilización laboral habilitaron el ingreso de mano de obra femenina en condiciones precarias que afectan directamente la salud de las trabajadoras.

vulnerables

SOCIEDAD Globalización mediante, millones de mujeres se incorporaron al mercado de trabajo en condiciones más que desfavorables. Si históricamente la femenina es considerada mano de obra barata, la flexibilización habilita el camino para situaciones de abuso que, además, derivan en problemas de salud y discriminación de género.

POR SANDRA CHAHER

Los testimonios de abuso y discriminación laboral –al igual que los daños sobre el cuerpo y la psiquis de las trabajadoras– se multiplican, y muchos incluyen también a los varones como víctimas de un sistema que encontró como principal variable de ajuste, cuando las ganancias disminuyen, la expulsión o explotación de los empleados. Catalina Balaguer, de 35 años y trabajadora de Pepsico dice: "Yo no podía levantar una taza después de una semana de estar en la máquina. Además estuve mucho tiempo con problemas cervicales, la espalda llena de nudos por la tensión. A todas nos pasa. Lo mismo que las várices en los tobillos. Todo tiene que ver con el movimiento mecánico y la reducción de personal por máquina". Trabajadora de Fel-Fort, Susana recuerda que "este último año en la empresa hay menos gente y te exigen más velocidad. Yo antes tenía 3 minutos para cambiar una bovina de 7 kilos y ahora tengo 1". Patricia cuenta que, en Bonafide, "cuando la producción empieza a caer, los supervisores te dicen 'miren que el viernes hay bajas, que detrás de ustedes hay una cola esperando'".
"Una vez por mes hacen un coaching –describe María Rosa Arroyo Carrasco, empleada de Telecom–: los supervisores toman 10 o 20 llamadas y las escuchan. Evalúan el tono de voz, la amabilidad, cómo manejás al cliente aun cuando sabés que la empresa se equivocó, la rapidez (no podés estar más de 3' con cada una), y si convencés al cliente para que no desista del servicio." En Metrovías, "en los 10 años que pasaron desde la privatización, hubo sólo cuatro delegadas mujeres y ninguna ascendió después de ocupar ese cargo –cuenta Cecilia–. Esta penalización por la participación es igual para los varones. Pero ahora, que se firmó un convenio por el cual algunos sectores trabajan 6 horas, hay hombres que fueron delegados que sí ascendieron. Y no sabemos bien cómo encarar este tema porque el gremio nunca se interesó por la participación de las mujeres".
"La globalización ha introducido a millones de mujeres de los países en desarrollo en el mundo del trabajo. Se insertan en las cadenas globales de las empresas multinacionales, produciendo mercancías que impulsan el crecimiento de las exportaciones. Estos trabajos podrían aportar a las mujeres los ingresos, la seguridad y el apoyo que necesitan para salir de la pobreza junto con sus familias. Por el contrario, se les niega sistemáticamente la participación que les corresponde en los beneficios que genera la globalización." Las observaciones corresponden a *Más por menos. El trabajo precario de las mujeres en las cadenas de producción globalizadas*, un informe que la ONG Oxam Internacional realizó en 12 países para conocer las formas de trabajo a las que son sometidas las mujeres por las empresas multinacionales vinculadas con el comercio global. La investigación abarcó la producción textil, de juguetes, frutas y flores de Bangladesh, Chile, China, Colombia, Honduras, Kenia, Marruecos, Sri Lanka, Sudáfrica, Tailandia, Reino Unido y Estados Unidos. Las condiciones de trabajo de esas mujeres no difieren de las que pueden encontrarse haciendo un rastreo por empresas de capitales internacionales o locales en la Argentina, y no sólo vinculadas con el comercio (como es el caso de Metrovías o Telecom). "A partir de los '90, globalización mediante, se produce un cambio en la organización del trabajo. Las empresas multinacionales se instalan en los mercados que les permiten tener mano de obra a menores costos, obteniendo mayores tasas de ganancias. En la Argentina hubo un avance en la monopolización en la rama de la alimentación, entre otras, reestructurando la contratación de empleo ya que, al fusionarse las empresas, aumenta el despido de trabajadores y se recontrata con modalidades de mayor flexibilidad, rompiendo la estabilidad laboral. Un ejemplo de esta estrategia empresarial es Pepsico, donde el 70 por ciento de los 600 trabajadores son mujeres menores de 50 años, jefas o sostén de familia, que día tras día realizan jornadas laborales de 12 horas; trabajan los siete días de la semana en tres turnos rotativos (mañana, tarde y noche); tienen un vínculo con la empresa que varía según sean contratadas (5 por ciento) o efectivas (95 por ciento), y también es diferente entre hombres y mujeres, lo que segmenta a los trabajadores, aunque realicen la misma tarea laboral", señalan la psicóloga Alina Piatelli y las trabajadoras sociales Marisa Toscano y Viviana Piñeyro –miembros del Centro de Profesionales por los Derechos Humanos (Ceprodh)– en *Fábricas de la alimentación, fábricas de sufrimiento*.

En la mesa de un café, después de la jornada laboral, están reunidas cinco obreras de empresas alimenticias, una industria que ocupa mayoritariamente a mujeres. Catalina Balaguer (la única que puede dar su nombre), de Pepsico; Susana y Claudia, de Fel-Fort; y Patricia, de Bonafide. Se conocen porque comparten la militancia en una lista opositora al líder histórico de su gremio, Rodolfo Daer, también secretario general de la Cgtra. Las condiciones laborales de las tres empresas varían muy poco. Quizá lo más significativo sea la poca cantidad de contratadas que hay en Pepsico, pero nada es azaroso. En el 2002, las obreras de esa empresa llevaron adelante una lucha gremial por el despido de más de 130 contratadas que derivó, entre otras cosas, en la expulsión de Catalina y su posterior orden judicial de reincorporación (la causa está por ascender a la Corte Suprema de Justicia, pero desde noviembre del 2003 debió ser readmitida en la planta). Después de eso, Pepsico se cuidó de las contrataciones temporales –una práctica habitual de las empresas, particularmente de las alimenticias, que toman personal por períodos cortos en función de los requerimientos del mercado–.
"En las demás empresas, desde hace un tiempo te contratan por agencia. Después de 3 meses las agencias te efectivizan y te consiguen otro trabajo." El tema de las agencias es complejo. "En Bonafide la gente que trabaja es fundamentalmente por agencia –dice Patricia, 30 años, efectiva–. La empresa les da la baja a las chicas (el 75 por ciento de las empleadas de la planta de San Martín son mujeres), para obligarlas a renunciar a las agencias, y así recontratarlas." Pero según explican, cuando las empresas las recontratan no les reconocen la antigüedad. Patricia agrega: "Las chicas de agencia no pueden embarazarse. Antes de empezar te hacen estudios y si te embarazás después de entrar, te echan. Nadie llega a los 8 meses porque entonces deberían pagarte el sueldo hasta el año del bebé".
"En Pepsico tener hijos parece un crimen –dice Catalina, madre de dos chicas de 13 y 17 años–. A las efectivas nos pagan licencia, nos dan un turno fijo de mañana y nos permiten retirarnos una hora antes. Pero si



DANIEL JAYO

faltás por la enfermedad de tu hijo, te suspenden. Sólo te reconocen el día si lo tenés que internar. Mis compañeras gastan la mitad del sueldo en alguien que se los cuide y corren todo el día para llevarlos de un lado a otro. Dejar a tu hijo te crea una angustia que se suma al estrés del trabajo. A través de la comisión interna pedimos que hubiera una guardería en la planta, pero la empresa, en complicidad con el sindicato, dice que la ley no está homologada y se lava las manos."

"'Tengo dolores en la espalda y en la cintura' es la respuesta constante de las trabajadoras, pero indagando encontramos otros malestares que continúan fuera del horario de trabajo: dolores de piernas, várices, dolores musculares, contracturas, tensiones nerviosas, afecciones psicológicas, cansancio, insomnio, etc. Estos padecimientos son reconocidos pero no pueden ser percibidos en la jornada laboral porque estarían afectando en su producción, por lo que necesariamente tienen que ser silenciados. El cuerpo tiene que callarse, naturalizando el dolor y alejando la visibilidad del riesgo en el lugar de trabajo", se señala en *Fábricas de alimentación...* "Son las típicas enfermedades que ocasiona el trabajo repetitivo, se las llama enfermedades músculo-esqueléticas, pero la empresa no se hace cargo", dice Catalina. "Yo manejo una máquina para envolver bombones que en verdad requiere de 3 personas –dice Claudia, 30 años, empleada de Fel-Fort–. Pero ahora se implementó que lo haga una sola y eso hace que a la vez que pongo los bocados tengo que levantar placas pesadísimas. Muchas de estas pruebas se hacen con contratados y después se implementan con efectivos."

Si bien muchos de los abusos recaen por igual sobre hombres y mujeres, estas últimas son las más afectadas por la precarización laboral que acarreó la globalización. No sólo están los abusos de género, como señala Patricia, de Bonafide ("los supervisores te miran los pechos o te dicen cosas al oído y muchas se callan por temor a perder el trabajo"), sino también las contrataciones por sueldos más bajos, la exigencia de más horas de trabajo y las dificultades de organización, entre otras cosas. Muchas de estas situaciones tienen lugar porque las mujeres siguen sosteniendo el doble rol social de trabajadoras y madres. Detrás de la "sumisión" de muchas trabajadoras, hay bocas que alimentar y el deseo de un futuro mejor para sus hijos o su familia. "No es casual que el ascenso de los contratos 'flexibles' haya ido parejo con el aumento del número de mujeres trabajadoras, a menudo inmigrantes –dice el Informe Oxfam–. El resultado es que los derechos de las empresas son cada vez más fuertes, mientras que los derechos y la protección de las personas en el trabajo se debilitan, y las mujeres están pagando los costes sociales de todo ello. El núcleo de muchas estrategias de empleo de las cadenas de producción globales es la explotación de la población más vulnerable."

Antes de empezar te hacen estudios y si te embarazás después de entrar, te echan. Nadie llega a los 8 meses porque entonces deberían pagarte el sueldo hasta el año del bebé. (Patricia, trabajadora de Bonafide.)

EMPLEADAS DE METROVIAS, CUANDO LUCHABAN POR LA JORNADA DE SEIS HORAS.

Subterráneas

En Metrovías, el reclamo específico de temas de género empezó en 1996 cuando se abrió un concurso para el cargo de guarda. Hasta ese momento, a las mujeres sólo se les había permitido estar en las boleterías (el peldaño más bajo del escalafón). Pero como el concurso no especificaba sexo, las 250 empleadas de la empresa decidieron inscribirse. "Ahí nos empezamos a reunir, reclamando en principio que la empresa nos convocara a nosotras también para los ascensos –dice Cecilia, de 30 años, que prefiere mantener el anonimato por temor a las represalias–. Con la movida, la empresa convocó a 3 o 4 mujeres que hoy son guardas, y desde hace un par de años tenemos a la primera maquinista de la historia. Pero en medio de todo eso, los supervisores empezaron a correr la bola de que las mujeres faltábamos más porque nos embarazábamos y la empresa dejó de tomarnos, con lo cual temíamos que echaran a las que estábamos." En Metrovías, a diferencia de los otros casos descriptos, las mujeres no son mayoría, sino el 30 por ciento de los empleados, y el 50 por ciento en boleterías. "Paralelamente empezamos a dar juntos, hombres y mujeres, la pelea por las 6 horas que nos corresponden por trabajo insalubre y que se perdieron en el '94 con la privatización. La Legislatura de la Ciudad sacó la ley en el 2001, pero Ibarra la vetó. Pero mientras estaba por aprobarse, la empresa sacó un comunicado público en el que decía que en caso de que la ley saliera despediría a las mujeres porque existía una norma de 1924 que impedía que las mujeres se desempeñaran en lugares insalubres. Después del veto, seguimos peleando por las 6 horas y logramos un acuerdo entre el sindicato, el Gobierno y la empresa que no habla de insalubridad sino de razones especiales, con lo cual en algunos sectores empezó a implementarse, pero seguimos alertas." En Metrovías no cuentan con estudios sobre las afecciones del trabajo bajo tierra. "Pero según las observaciones empíricas –dice Cecilia–, hay disminución de la audición; alteración de una hormona que tiene que ver con estar en contacto con la luz del sol, y que al no estar, genera cansancio; las vibraciones del tren que también generan cansancio; y pérdidas frecuentes durante los embarazos."

PABLO PIOVANO



Resistí porque quería dejar algo para mis compañeras –el 70 por ciento de los empleados de Pepsico son mujeres–. Está muy naturalizado que te echen. Pocas veces se planteó la posibilidad de pelear para volver, y yo creo que está mal verse como material de descarte, que es lo que hacen las empresas.

La huella de Catalina

Soy delegada de hecho porque la Justicia lo dice y porque me siento así. Sé que soy el referente de muchas compañeras. Pero yo quisiera ser elegida porque creo en los espacios democráticos." Catalina Balaguer lo pasó muy mal antes de poder decir esta frase con entereza y orgullo. Pero hoy no tiene más que cosechar lo sembrado, al menos si los jueces siguen haciéndole honor al compromiso que tienen con la Justicia como hicieron hasta ahora. En julio de 2002, Catalina fue despedida de la fábrica Pepsico Snacks (la filial de Pepsi que fabrica snacks) por apoyar la resistencia de casi 150 mujeres al despido. Sus compañeras eran contratadas temporarias que fueron dejadas en la calle apenas finalizada una etapa de alta producción. Las mujeres armaron una carpa frente a la planta en señal de protesta, los empleados que se solidarizaron con ellas fueron "escrachados" y la empresa prescindió de seis de ellos. Catalina integraba la lista de despedidos y sumaba en su "prontuario" ser la esposa de Leonardo Norniella, delegado opositor a la línea de Rodolfo Daer dentro del sindicato. Mientras los otros cinco despedidos (todos estaban en blanco) recibieron la indemnización, Catalina se negó a aceptarla. "Resistí porque quería dejar algo para mis compañeras (el 70 por ciento de los empleados de Pepsico son mujeres). Está muy naturalizado que te echen. Pocas veces se planteó la posibilidad de pelear para volver, y yo creo que está mal verse como material de descarte, que es lo que hacen las empresas." En ese momento, ella tenía esperanzas pero también muchas dudas, veía muy difícil poderle ganar el juicio a la empresa. "Pero lo que yo pensaba es que la plata no te sirve y en cambio el fallo nos sirve a todos los trabajadores, no sólo a los de Pepsico."

En noviembre del 2003 debió ser reincorporada por un fallo de cámara "completamente novedoso para la jurisprudencia argentina –señala la abogada del Centro de Profesionales por los Derechos Humanos (Ceprodh), Myriam Bregman, una de las patrocinadoras de Balaguer en la causa–. Hay sólo un caso anterior de reinstalación en el puesto de trabajo y corresponde a un empleado del Estado, que gozan de mucha más estabilidad. Este es el primero en el ámbito privado y contra una de las multinacionales más poderosas del país. Pero es novedoso además por dos razones: el fallo dice que hubo discriminación porque Caty fue echada por participar de un conflicto en el lugar de trabajo y porque el marido es delegado, es decir que quedó como una persecución específica; y, por otro lado, en la demanda nosotros la consideramos una delegada de hecho y no una trabajadora común, cosa que los jueces nos reconocieron y que significa en el futuro una protección fundamental para los activistas que están en empresas en las que las comisiones internas están con la patronal y no con los trabajadores." El fallo de primera instancia y de cámara obliga también a Pepsico a "reparar los daños morales y materiales ocasionados": el pago de los meses en los que no pudo ir a la fábrica (que todavía no se concretó), y una reparación que resulta más difícil de evaluar desde lo jurídico y que todavía está produciendo secuelas. Desde que volvió a la empresa, la asignaron a un galpón donde hace muchísimo frío y está prácticamente sola. Es decir, la desvincularon del contacto con sus compañeros. Hace unos días, la sometieron a una situación paradigmática de lo que ella simboliza hoy para la empresa: "una patada en los dientes". Fue a Producción a buscar materiales para su trabajo (es el sector donde ella estaba antes de ser despedida y donde se concentra el grueso de los empleados) y se quedó charlando con sus viejas compañeras. Una mujer de seguridad le dijo que debía retirarse. Ella le contestó que no se movería porque "como delegada tenía derecho a circular por la fábrica". Vino entonces el gerente de producción y tampoco logró nada... visible. Ella se fue cuando quiso y mientras tanto la gente de seguridad no se le movió de al lado. "Pero me sentí muy humillada."

La militancia de Catalina en la empresa siempre fue espontánea. "Cuando entré trabajaba 16 o 17 horas por día, sábados y domingos, llegaba a casa muy cansada y muy tarde, y me dolían los pies. Hablando con mis compañeras me di cuenta de que a todas nos pasaba lo mismo y empecé a relacionar esto con la opresión que en general vive la mujer. Yo estaba convencida de que la salida era hacer algo todas juntas, era como una sensibilidad natural porque no tenía ningún tipo de militancia. A partir de ir involucrándome, muchas veces reclamamos mejores condiciones de trabajo. Después me junté con Leo y eso aceleró la militancia de los dos, porque él tampoco era activista, pero siempre nos juntábamos a charlar de los temas que nos preocupaban." Antes del despido, ella pensaba presentarse a las elecciones para la comisión interna de abril del 2003. Ahora está esperando la revancha para el 2005. Nunca hubo una delegada mujer en Pepsico, "y eso hace falta, porque la mayoría de las empleadas somos mujeres". Mientras tanto, en la Justicia se dirime otra elección. Ante el fallo de cámara, Pepsico presentó un recurso extraordinario para llevar la causa a la Corte. Se le negó. Presentó, entonces, un recurso de queja que, tras una evaluación de la Corte, puede tener o no lugar. Si fuera aceptado, habrá que esperar la resolución de los altos magistrados.

destino congestionado

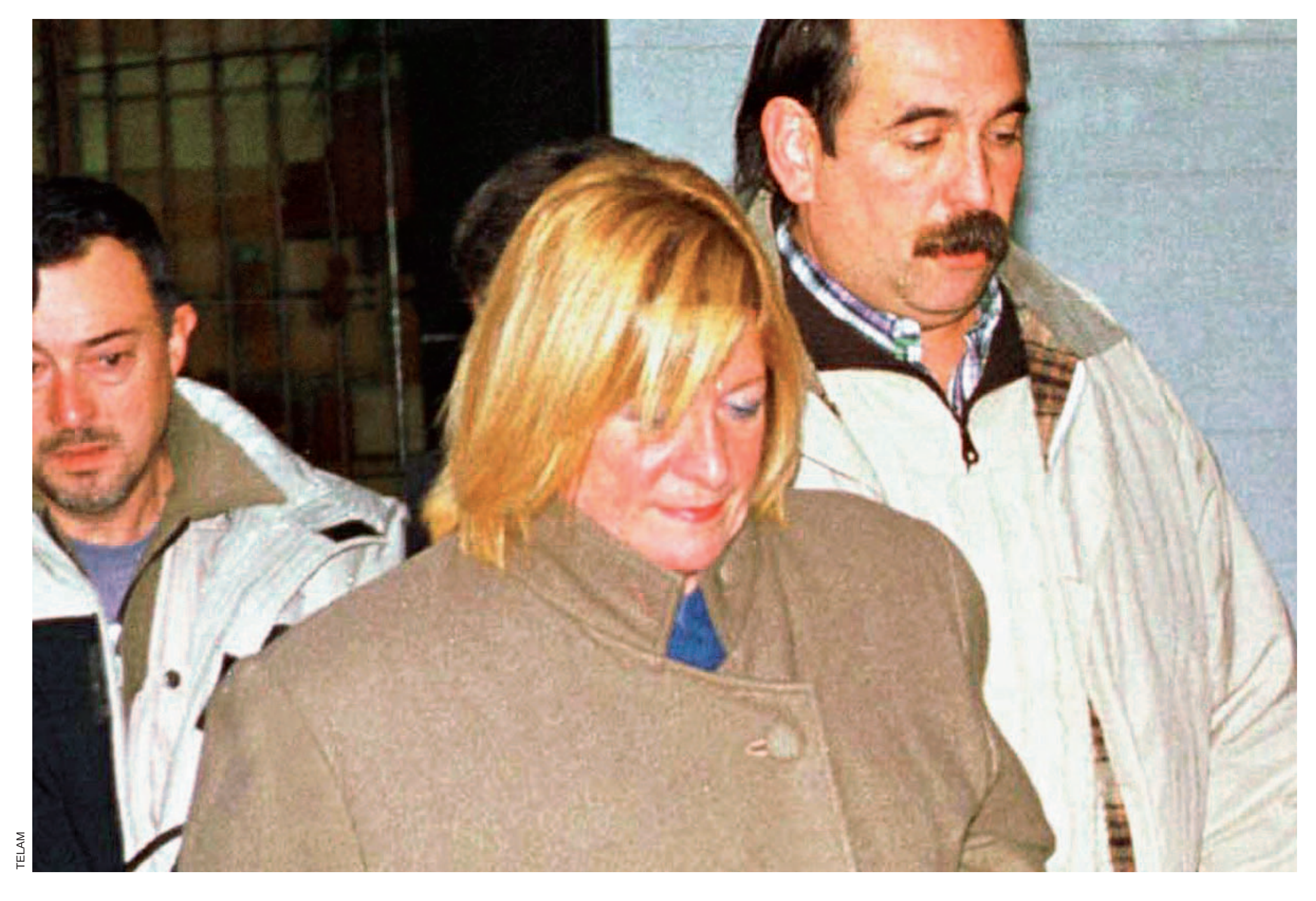
PABLO PIOVANO



CARLOS ARTACHO Y ROSA ARROYO, EMPLEADOS DE TELECOM.

Un hombre y una mujer, delegados de los empleados del servicio 112 de Telecom del Edificio Costanera (donde el 90 por ciento del personal son mujeres), describen una situación de abuso. "Los ritmos de producción cambiaron en el '94, con la privatización, y se potenciaron cuando se cerraron las oficinas de atención al público –dice Carlos Artacho, 29 años–. Con el argumento de darle una mejor atención al cliente, aunque nosotros creemos que fue para poner distancia entre la empresa y el usuario, se concentraron todos los servicios y reclamos en la atención telefónica. En el 112 registramos siempre problemas de salud, pero al principio éramos todos pasantes, no había representación gremial, y nadie reclamaba. Hasta que en el '98, una investigación del Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (Piette) concluyó que se trataba de una tarea agotadora, pero el sindicato no hizo nada. Nosotros empezamos los reclamos para bajar los ritmos de producción hace dos años, y también pedimos que se vuelva a las 6 horas, como antes de la privatización, porque ahora trabajamos entre 7 y 8 horas." A comienzos de este año, en el servicio de Artacho y María Rosa Arroyo Carrasco, los empleados hicieron una encuesta de salud. El 88,29 por ciento manifestó tener problemas (los más habituales: angustia y estrés, dolores de cabeza constantes, disminución de la audición y de la visión, problemas de garganta y dolencias articulares); del 27,65 por ciento que hace terapia, el 61,53 por ciento dijo que se debía al "malestar en el trabajo"; el 54,21 por ciento toma aspirinas, el 31,32 por ciento antiinflamatorios, y el 7,22 por ciento tranquilizantes. En enero del 2002, el sindicato inició un plan de lucha para efectivizar a los pasantes y, desde hace dos años, no hay más contratados sino convencionados: forman parte del convenio, lo cual les otorga beneficios similares que a un contratado.

FOTO DE TAPA: GABRIEL ZELARAYAN


TELAM

Las dos caras del Divino Rostro

(sobre el deseo y las instituciones)

La imaginería erótica trazada, vuelta patología y casi siempre sancionada en el siglo XIX, ha sido hoy reconocida parcialmente en el plano jurídico fundamentalmente a partir de la lucha de las organizaciones militantes de minorías que defienden los derechos de gays y lesbianas, a la identidad y el trabajo sexual. Pero los disidentes del *gusto*, aun del gusto "raro", como los fetichistas, los necrofílicos y los caníbales, no suelen ser sancionados por ese gusto sino por otros delitos como el crimen y el robo. Las comisarías fin de siglo antepasado registraban las insistentes entradas de los ladrones de trenzas y de ropa interior, pero *por chorros*. Hace poco un caníbal alemán fue condenado no por su gusto sino por asesinato y con atenuantes debido al consentimiento de la víctima. Estos personajes, algunos en extinción, como el olfateador de sobaqueras o el coleccionista de corsets, son abyecciones de la política: se los reduce al status de consumidores más o menos legales. Sólo los sadomasoquistas suelen adquirir una presencia oratoria sobre sexo radical en los congresos feministas y gays. Pero el deseo por los niños, si bien se ha estetizado en obras de cultivo maldito como la de Jean Genet o Allen Ginsberg, magnetizadas por el viaje a Oriente, suele constituir un tabú. Y un libro provocativo como *Album sistemático de la infancia* de René Schérer y Guy Hocquenghem, a pesar de reificar la pluralidad de los deseos infantiles, invitar al magisterio total al unir con la cartilla griega pedagogía y pederastia, y ofrecer fotografías eróticas de menores, no es una apología del delito sino una demolición teórica del modelo edípico y una puesta en escena de la máquina deseante ideada por Gilles Deleuze. En 1982, en un célebre congreso organizado en el Bernard College donde las feministas debatieron en torno a la pornografía, la paidofilia ocupó el lugar más bajo en el árbol de la sexualidad radical. A ese desecho político se le puso imaginaria y naturalmente el rostro de un hombre. La reciente condena a la maestra Ana Pandolfi por abuso de menores no sólo vuelve paradójicamente irrisorios los prejuicios que limitan la enseñanza a gays y lesbianas –supuestos seductores potenciales– sino que muestra la doble faz del Divino Rostro de la Iglesia Católica a través de una de sus instituciones. Sea o no, Ana Pandolfi, considerada definitivamente culpable, ni sus directivos ni los padres no involucrados alentaron la investigación y, corporativamente, manifestaron su apoyo a la maestra menos por fe en su inocencia que por preservar el espacio de una impunidad. Los pastorcitos de Fátima fueron creídos por la Iglesia, quizá porque vieron cosas muy estéticas –la virgen en manto purísimo bajo un sol que bailaba– y recibieron el mensaje de un dragón rojo que amenazaba a la humanidad *justo en octubre de 1917*; los niños abusados del colegio del Divino Rostro que confesaron su angustia a sus padres, no. Jimena Hernández ya no puede relatar lo vivido en el Colegio Santa Unión y su asesinato quedó impune. Y es más probable que la Iglesia adopte para estar *à la page* el discurso terapéutico que la lleve a planear instituciones para la *cura de curas* –excedidos de amor a los niños– que a permitir un debate sobre el aborto.

En el caso Pandolfi es preciso reconocer el cuidado con que se dio a los niños un espacio para su verdad sin tener que sufrir la violencia de comparecer ante los jueces, la renuncia de los padres a utilizar con nombre y apellido la herramienta eficaz pero impudorosa de los medios; quizás, en parte debido a los mitos que desmorona el caso, utilizaron hasta ahora una retórica casi ascética. Mary LeTourneau, la maestra que hizo padre a un estudiante filipino, no hizo más que adelantar una hombría en desiguales condiciones. Ana Pandolfi fue condenada por erotizar cuidados maternos recibidos por delegación y, con las metáforas del cuento infantil, someter a rituales pornográficos bajo amenazas. Que ahora, aunque nadie haya osado hablar aún de los excesos de la corrección política, se difunda la paranoia de los maestros y la nueva dureza de las reglamentaciones escolares, no hace más que sugerir que todo ataque a la impunidad inicia una cadena de *excesos* cuando en realidad inicia un antecedente para privilegiar la verdad de los más desvalidos por sobre la sacralidad mafiosa de las instituciones.

RAMOS GENERALES

En camino

Dice que no sabe cuándo hay vida, y así, ¿cómo va a respetar la Constitución, donde está contemplada la Convención de los Derechos del Niño?" Con ese retruécano de elevadísima agudeza –y con el apoyo de la sanjuanina Nancy Avelin–, la senadora justicialista Liliana Negre de Alonso (San Luis) sumó su granito de arena a la audiencia pública que Carmen Argibay debió enfrentar el miércoles, en su camino hacia un lugar en la Corte Suprema. Mientras desde los palcos bajaba el clima de cruzada que los grupos católicos autobautizados "pro-vida" intentaban imprimirle a la sesión en la que la Comisión de Acuerdos del Senado cumplía en responder a las preguntas de los senadores (elaboradas en base a los 19 avales y 29 impugnaciones que había recibido el pliego de Argibay), la candidata escuchó caer una tras otra preguntas que hacían caso omiso de sus antecedentes profesionales y académicos (que los tiene, y bastante nutridos) para centrarse en las cuestiones que alborotaron conciencias hace unos meses: sus declaraciones a favor de la despenalización del aborto y sobre su ateísmo. Con 65 años, soltera, sin hijos, y especialista en Derecho Penal (una rama mayormente poblada por varones), la candidata se vio obligada a aclarar una seguidilla de obviedades: "No soy abortista, no mando a nadie a abortar. Hay casos en el Código Penal en que está permitido, eso no lo inventé yo, y los que dicen que ataco la vida del no nacido están equivocados"; "es un problema médico y no podemos saber desde cuándo hay vida, pero creo que la mujer tiene el derecho de disponer de su cuerpo"; "la fe es algo que se tiene o no se tiene, pero respeto a todos los creyentes" y "lo de atea militante fue una ironía". Porque una mujer profesional y de actuación pública puede creer todo lo que quiera, pero de ahí a declararlo públicamente sin consecuencias hay un trecho. Como sea, Argibay atravesó el trance más que dignamente, y ahora sólo queda esperar al miércoles 7 de julio, la fecha en que se debatirá el dictamen de la Comisión de Acuerdos del Senado.

las12@pagina12.com.ar

vendaval flamenco

DANZA La arrebatadora bailaora Soledad Barrio está de nuevo en Buenos Aires, derrochando pasión flamenca y una energía que la convierten en una suerte de ciclón sobre el escenario del Avenida, provocando oles y aplausos. Madrileña de nacimiento, pero gitana de corazón, se siente muy cerca de esta Capital, casi una porteña que discurre con taxistas filósofos.

POR MOIRA SOTO

Llegó la semana pasada y ya se puso a entrenar y a dar clases, sin perder un segundo. Ahora está sentada en el bar del hotel Ibis, a dos pasos del teatro donde debutó anoche con la compañía que dirige Martín Santangelo, su marido. A la extraordinaria bailaora Soledad Barrio, heredera de una tradición en la que brillaron las legendarias Malena, la Mejorana, Carmen Amaya, y más recientemente Manuela Vargas y Cristina Hoyos, se la ve feliz de estar de nuevo en Buenos Aires. Felicidad que se opaca apenas cuando recuerda que tuvo que separarse de sus dos niñas, por el momento en Nueva York. "Pero cuando le digo a la mayor, Gabriela, que creo que voy a dejar de bailar, ella me ruega que lo siga haciendo... Y yo la verdad es que pienso que es positivo para los hijos tener una madre que trabaje fuera del hogar, con otra vida aparte. Y mira que a mí me encanta hacer de madre. Pero mis hijas también empiezan a tener sus gustos, sus relaciones, y están con sus abuelas, que las rodean de cariño."

Soledad Barrio presenta *Noche Flamenca* en Teatro Avenida hoy a las 20.30, mañana sábado a las 18 y a las 20.30 y el domingo a las 17, con entradas desde 20 pesos. Isabel Bayón y Bruno Argenta, bailaores; Manuel Gago y Miguel Ortega, cantaores, y Jesús Torres y Miguel Pérez García, guitarristas, forman la compañía de esta madrileña que jura tener "alma flamenca".

–¿Cómo se adapta tu alma flamenca a Nueva York?

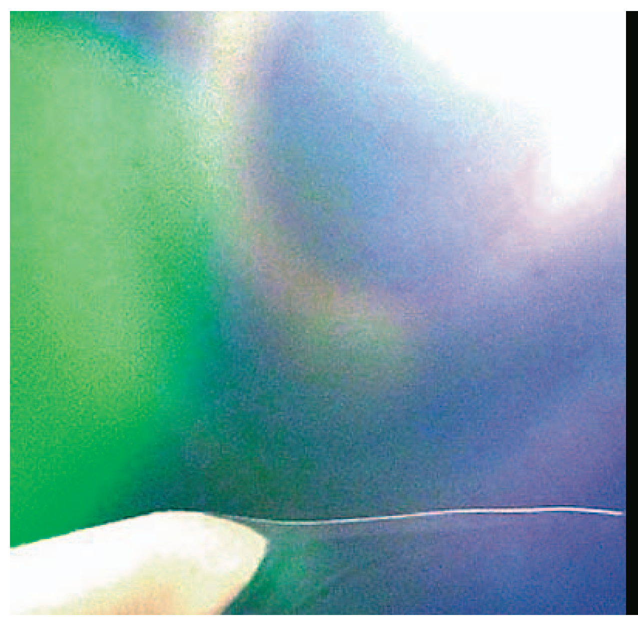
–Bueno, lo que tú eres o lo que tú sientes lo llevas adentro. A mí me viene desde pequeñita, y muy marcado, entonces a cualquier lugar donde viaje me lo llevo. Además, a cierta edad, ya es muy difícil cambiar.

–Pero si vivieras un tiempo en Buenos Aires, seguramente estarías más a tus anchas.

–Ay, sí, que aquí me encanta. De todas formas, Nueva York tiene sus atractivos, muchos espectáculos, gente de culturas diversas. Para estar un año, como nos sucede a nosotros, es interesante. Más tiempo quizá sería muy duro. Además, hay mucha afición al flamenco, trabajamos allí, doy clases, me pongo mis músicas. Estoy en Manhattan, en Broadway entre Colombus y Amsterdam, en la 86. También hay mucha población latina, pero no me siento conectada, no me parece tan cercana a España como la de la Argentina. Me gusta mucho el idioma que emplean aquí, he observado a los taxistas y a otros trabajadores que hablan muy bien, conocen y opinan sobre muchos temas, con mucho ingenio.

–Sabrás que el interés por el flamenco aquí se ha acentuado muchísimo durante los últimos años: se ofrecen espectáculos en teatros, tablaos, clases, publicaciones especializadas.

–Sí, lo noté en viajes anteriores. Las clases




que estoy dando se llenan completamente, es mucha la gente que se acerca. Sobre todo, mujeres de cualquier edad: cada veinte mujeres, se cuenta un hombre. Ellos se lo pierden por causa del prejuicio. Pero en general, entre quienes lo bailan y la cantidad de público que va a nuestros espectáculos, se percibe que la pasión por el flamenco es muy fuerte en Buenos Aires.

–El Avenida ya es como tu segundo hogar; has actuado allí con cierta frecuencia.

–Bueno, con ésta es la tercera vez en un año, siempre con mucha demanda de público. Es emocionante ver que, aunque las cosas están mal económicamente, la gente no deja de ir al teatro, no se queda en casa.

–Tu marido no sólo no es gitano sino que tampoco es español. Y sin embargo parece de pura cepa flamenca.

–El es neoyorquino, su madre es argentina y su padre, judío de Filadelfia. Lo que sucedió fue que él, que es actor, tuvo que hacer un papel en el que debía bailar flamenco. Entonces se fue a Madrid para estudiar un poquillo de ese arte. Ahí nos conocimos, empezó a bailar, se enamoró, quedó atrapado, que es lo que te pasa con el flamenco cuando te gusta de verdad. Y ya no regresó, enseguida empezó a trabajar allá. Es que tenía una imagen escénica buenísima y algo muy fuerte dentro, porque a poco de estudiar ya lo llamaron para actuar. Entonces fundamos la compañía para trabajar juntos y formar una familia. Luego tuvo un accidente de espalda, una operación y debió dejar de bailar. Se consagró pues a dirigir la compañía.

–¿Cómo se arma un espectáculo de flamenco? Es como que, al verlo, parecía que los distintos palos brotan de manera espontánea, como surgidos de la inspiración del momento...

–Martín, cuando monta un espectáculo, trabaja mucho sobre el tema de la energía, que llegue al público en estado puro, más directo. Para eso, lo desnuda lo más posible, intenta prescindir de efectos, de luces, de adornos escenográficos. Nuestro espectáculo es lo más cercano a aquellos que se hacían en los tablaos en los primerísimos tiempos, cuando se bailaba por la pasión de bailar. Pero no es nada simple prepararlo, no te creas, es muy trabajoso llegar a esa decantación. Hace falta mucho esfuerzo, mucho ensayo, para luego olvidarte de la técnica y volver al principio. La puesta en escena general es de Martín, luego los bailes de los bailaores, idea propia de cada uno.

–¿Cómo se eligen, de dónde vienen esas letras de los cantaores? Algunas parecen alzarse desde el fondo de la tierra.

–Claro, porque muchas de esas letras nadie sabe de dónde vienen. Son del pueblo, pero no se puede decir que pertenezcan a tal o cual autor. También hay letras que son de poetas conocidos, y otras que se inventan los mismos cantaores. Pero la mayoría vienen de la tradición, hablan de la vida y el amor. Depende del palo que estás tocando: si son bulerías o alegrías, son cosas festivas, divertidas, incluso irónicas. Si se trata de palos serios, ahí todo es más profundo. Se sufre mucho por desamor.

–Aunque ha ocurrido cierta apertura en los últimos años, la cultura gitana sigue siendo machista, muy rigurosa con las mujeres, a las que aún se les exige llegar vírgenes al matrimonio. ¿Vos alguna vez te sentiste afectada por estas manifestaciones?

–No personalmente, pero es que yo por suerte tengo un esposo que está al día. Sobre todo, es un padre maravilloso. Cuando estamos trabajando, nos alternamos para estar con nuestras hijas, él es una persona que comparte todo. Pero, vamos, veo que sí, que hay machismo. Las cosas han mejorado, pero no lo suficiente. No basta con que las mujeres gitanas puedan fumar un cigarro o ponerse minifalda.

–Por otra parte, la influencia de las mujeres en el flamenco, entre bailaoras y cantaoras, es fundamental.

–Claro que sí. Son muchas las buenas artistas del cante y del baile en este momento. No sería lo mismo el flamenco sin las mujeres.

–También se ha ido borrando la frontera entre palos masculinos y femeninos. Hay bailaoras famosas que se animan con la farruca.

–Lo que está claro es que hombres y mujeres bailan los mismos palos de manera diferente. Si tú estás haciendo una soleá, no será igual si la hace un bailaor. En principio, cada bailaor, cada bailaora hace su propio baile. Utilizan un lenguaje común, pero el flamenco se caracteriza porque cada persona que lo hace –sea bailaor, cantaor, guitarrista– es un individuo que lo hace a su manera. Creo que casi todos los palos los podemos interpretar tanto los hombres como las mujeres. En verdad, las mujeres están haciendo farruca últimamente, se están poniendo los pantalones sobre el escenario. Tampoco están inventando nada, ya lo hacía Carmen Amaya. La mujer ha adquirido en los últimos tiempos más fuerza en los pies, hay más zapateo, los vestidos se han hecho más ligeros, permiten más movimientos. Todo esto también viene porque la guitarra que acompañaba antes más de una forma rítmica, ha cambiado después de Paco de Lucía. El baile sigue a la música y es mucho más elaborado que en épocas anteriores. Sobre esto todavía hay mucho debate porque vienen los puristas y defienden la forma de bailar de antes. Yo creo que hay que bailar lo que tú eres y vivir el día que te toca. Intentar bailar como una persona que no soy para respetar lo antiguo, sería para mí como vestirme y peinarme a la moda de los años '40. A mí eso no me haría feliz. Quiero que en el escenario salga una verdad, la que yo soy, una persona de esta época que hace pies y que trata de hacerlo bien, sin querer vivir en el pasado. El flamenco es una confluencia de muchas culturas que cada artista debería asumir de la manera más auténtica que pueda. Y trabajar mucho, porque detrás de cada número hay horas y horas de ensayo, de perfeccionamiento, lo que no quita que cada función sea diferente.

–Viéndote allí, sentadita, tranquila, menuda, reflexiva, tomando tu gaseosa, cabe preguntarte: ¿dónde se oculta ese ciclón que arrasa en el escenario, dónde se guarda tanta energía como la que gastás en escena?

–La verdad es que yo misma no sé cómo resisto. Me entreno mucho, es verdad, bailando flamenco o como pueda: si no tengo un estudio, me voy aquí a la calle y me entreno corriendo. Ayer me fui a la Reserva Ecológica, me puse unas playeras y corrí. En Nueva York entré una vez a un gimnasio, ¿y qué había allí? Boxeo. Pues a practicar, lo que sea. El flamenco exige muchísimo, y la verdad es que yo no soy una persona con tanta energía como parece. De pequeñita, jugando baloncesto y tal, me acuerdo de que me asfixiaba. Pero cuando amas tanto el flamenco, sacas la energía, la inventas.

–¿Es como una especie de trance ese momento de arrebato?

–Sí, algo así. Pero no querría ponerlo en un lugar de descontrol. Lo que ocurre es que quieres tanto lo que haces, lo necesitas, que en ese momento te puedes partir una pierna y seguir bailando, sin enterarte. Ha pasado, ¿eh? Tan grande es la entrega.

–¿El entusiasmo del público te compromete más aún?

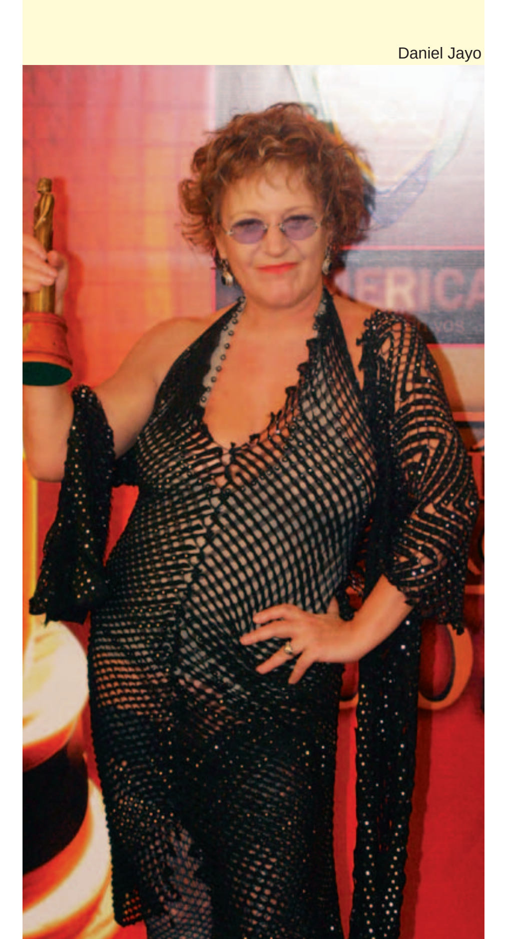
–Hombre, eso lo siento sobre todo al final. Tal vez lo recibo sin darme cuenta durante el espectáculo. Soy más consciente de la energía que recibo de mis compañeros. Puede ser que una exclamación oportuna, un ole en un momento te levante el ánimo y te suba. A veces, recién en el aplauso final me doy cuenta si la sala está llena, como si me despertara de haber estado en otra dimensión.

Quiero que en el escenario salga una verdad, la que yo soy, una persona de esta época que hace pies y que trata de hacerlo bien, sin querer vivir en el pasado.

El vestido bien puesto

Buen humor, gracia, desenfado, actitud, audacia... la lista de adjetivos leídos con la necesaria nota de admiración podría seguir y sin embargo no alcanzaría para describir cabalmente a la señora actriz Tina Serrano, sus graciosos anteojos violeta y su vestido, que podría llamarse negro si no fuera porque la escasa tela usada permitió unos cuantos contrastes de colores. ¡Pero qué garbo para mostrar la espalda descubierta! ¡Qué manera de pararse frente al pomposo auditorio de la entrega de los premios Martín Fierro, con las piernas abiertas y el brazo en alto, sacudiendo la estatuilla ganada por su papel en la novela *Resistiré* cual coctelera! La noche del martes, Tina Serrano demostró que no importa qué es lo que se use sino cómo se lo use, y ella lo hizo con una seguridad de sí misma y una firmeza que permitía olvidar todo otro bamboleo tan denostado por el deber ser de la moda. Desconocemos sus intenciones en la elección del vestuario, pero viéndola tan provocativa es fácil lanzar una carcajada cómplice contra todos esos comentarios que se sucedieron el año pasado, sorprendidos por la sexualidad explícita de su personaje, que se trasladaban a su persona. Como cuando Gisella Marziota le preguntó a Tina –en *Indomables*– cómo disfrutaba del sexo a su edad. “Igual, nena”, contestó entonces la actriz con algo de la sorna que parece haber puesto esta semana para jactarse frente a Mirtha Legrand de que “debajo de ese vestido la bombacha molesta”. A esta señora, “con genes de capocómica, pero capaz de hacer llorar hasta a las piedras”, como escribió en este suplemento Moira Soto en febrero del año pasado y leyera Araceli González el martes sin molestarse en citar la fuente, todo nuestro respeto y admiración.

Daniel Jayo





SABOR A ELLA

PERSONAJES **Comparada con Emily Brönte por la soledad soberana de su independencia, alabada por la crítica y revelándose siempre distinta a sí misma como toda seña de identidad, P.J. Harvey ha regresado para asombrar con *Uh Huh Her*, su disco nuevo. ¿Adivinen qué? Afortunadamente, la chica a la que no le importa complacer goza de excelente salud.**

POR MARIANA ENRIQUEZ

No se sabe nada de su vida privada, o muy poco. “Prefiero los malentendidos a que la gente sepa demasiado de mí”, dice siempre Polly Jean Harvey, y argumenta que todo lo que se puede saber acerca de ella está en sus discos. Y la P.J. Harvey que se revela en las canciones es siempre distinta o, mejor: su lírica, que explora al detalle emociones, fetiches, estereotipos y las diversas encarnaciones del amor va sumando capas y capas de complejidad. Es posible que no exista otra artista tan desvergonzada y ambiciosa en la búsqueda de las pinceladas, precisas o difusas, capaces de describir una atmósfera, un estado de ánimo, una experiencia. Por eso es muy injusto encasillarla con el mote de “cantautora oscura” que la crítica suele preferir. Ella es mucho más que eso. Ha sido una chica en carne viva en *Dry*, *Rid of Me* y especialmente *4 Track Demos*, sus discos de 1992-93; en *Rub Till It Bleeds* hablaba de acariciarse hasta sangrar y en *Oh My Lover* se entregaba hasta la humillación: “Oh, mi amante/ ¿Acaso no sabés que está bien?/ Podés amarla a ella/ Y podés amarme a mí al mismo tiempo/ Hay tanto que descubrir/ Yo sé que no tenés tiempo/ Oh, dulce/ Dame tus problemas, los guardaré con los míos/ Toma a tu medida/ Toma todo lo que puedas encontrar”.

Más tarde, en 1995, con el éxito de *To bring you my love*, fue una sinuosa vamp con el rostro maquillado hasta el grotesco; parecía la Bette Davis de *Baby Jane*. En seguida, se recluyó para emerger como una banshee triste y rabiosa en *Dance Hall at Louse Point*, y en 1998 escribió *Is This Desire?*, un disco donde su experiencia personal aparecía oculta detrás de los personajes que protagonizaban las canciones: Angelene, “el desastre más bello que alguna vez hayas visto”, Catherine, a quien “le gustan los lugares altos, para poder hacer ruido allí”, Leah, “de pelo negro, ojos marrones, siempre tan necesitada, siempre diciendo ‘no tengo a nadie’, a pesar de que la abrazaban, siempre buscando otros brazos”, Elise, que mata a su amante en una habitación de hotel, y de nuevo Catherine, pero esta vez en la voz de su amante: “Envidio al viento que cabalga en tu pelo/ Envidio la almohada sobre la que tu cabeza descansa/ Mientras la luz brille sobre mí/ Maldigo cada segundo que respires”. Este sí era un disco oscuro, y P.J. Harvey trabajaba sobre el límite donde el deseo se vuelve violencia, incluso crimen. Pero la continuación fue un volantazo: en el 2000, *Stories from the city, stories from the sea* era pura alegría. “En *Is This Desire?* estuve buscando sonidos oscuros, perturbadores, nauseosos. Pero en *Stories...* quería belleza absoluta, que cada canción fuera lo más hermosa posible.” El disco era eufórico. En *Good Fortune*, el tema de difusión, no había nada de amor condenado, al contrario: P.J. Harvey, enamorada, se embarcaba en una aventura amorosa arriesgada por las calles de Nueva York; después, recordaba la sensación de invulnerabilidad del primer beso y hasta le hacía cantar al siempre recatado Thom Yorke de Radiohead “Noche y día sueño con hacerte el amor” en el dúo “This Mess We’re In”. De blusera siniestra había pasado a heroína chic sin la menor contradicción, sólo demostrando que es imposible colgarle un cartel. Ahora, con su nuevo disco en cuatro años, el impronunciable *Uh Huh Her* P.J. Harvey deja atrás los fuegos artificiales, pero no para volver a las tinieblas, sino para meterse en lo más personal, las cartas, las confesiones vergonzosas. Y lo hace con su rara valentía que busca profundizar hasta la crispación.

EL AMOR Y LA FURIA

Polly Harvey vive en Somerset, Inglaterra, en una casa de campo. Se crió en Yeovil, y hasta la adolescencia no tenía decidido si quería ser veterinaria –cabalga desde la infancia– o dedicarse a la música. Tomó la decisión a los 21, cuando formó su banda, que al principio llevó su nombre, hasta que se desprendió de la formación y siguió como solista. Pero no hubo variaciones musicales de peso. Pocas veces se señala la enorme influencia que P.J. Harvey ejerce en el terreno estrictamente musical, pero lo cierto es que su mezcla irrespetuosa de bluegrass, psychobilly, country, folk y sobre todo blues con un sonido eléctrico hijo del punk está presente en las bandas que hoy son noticia y éxito, desde White Stripes hasta Yeah Yeah Yeahs. Fue una de las primeras en recuperar esos géneros y aportarles una marca estética diferente, producto de su paso por escuelas de arte. No es que a ella le preocupe demasiado que pocos reconozcan su condición de pionera: “Si mucha gente puede disfrutar de mi música siempre es mejor, pero nunca estuve demasiado interesada en complacer”, dice.

Uh Huh Her es refrescante porque, entre otras cosas, no es el disco que se esperaba de P.J. Harvey después de su encarnación como solista bella y sofisticada. Es un trabajo que suena incompleto a la primera escucha, pero después está claro que esa falta de centro, esa concepción errática, es un efecto buscado. La primera canción, *The Life & Death of Mr. Badmouth* es una típica canción de la Harvey joven y furiosa: blues-punk amargo, y un castigo anticuado: “Todo lo que sale de tu boca es veneno/ Mintiendo, engañando desde el primer día/ Alguien tiene que lavarte la boca con jabón/ Lavarte la boca, lavarte la boca”. Y a continuación su voz cambia, se hace agridulce y arremete con un folk a media máquina: “Estuve hipnotizada desde el primer día/ Por vos salté a las llamas/ Traté de seguir con mi vida/ Y siento vergüenza/ la vergüenza es la sombra del amor”. Después vuelve la furia, pero con un humor. *Who The Fuck?* es un punk rock fragmentado e irónico, y ella aúlla: “¿Quién mierda te creés que sos? ¡Sacá tus manos de mi cabeza! Sacá tu peine de ahí, no soy como las otras chicas, no podés enderezar mis rulos”. La confrontación con un hipotético peluquero es una excusa-chiste para la catarsis en la que se defiende como indomable. Y además, es una manera de poner en primer plano la compleja relación de una mujer con su pelo, tema recurrente en su lírica, y objeto de burla de la crítica de rock machista. *Pocket Knife* es una canción vagamente amenazante sobre la negativa a dejarse domesticar: “Siento como si recién hubiera nacido/ Aunque me esté haciendo mayor/ Por favor, no me hagas un vestido de bodas/ Soy demasiado joven para casarme/ ¿Acaso no ves mi navaja de bolsillo?/ No podrás hacerme tu esposa”. *The Letter* es la canción elegida como simple, una elección rara porque se trata de una melodía retorcida con una letra erótica sobre el olvidado arte de escribir cartas: “Apoyá la lapicera sobre el papel/ presioná el sobre con mi aroma/ ¿No podés ver en mi letra la curva de la ‘g’? ¿La añoranza?/ Sacá el capuchón de la lapicera/ humedecé el sobre/ Lamelo, lamelo”. P.J. Harvey, se sabe, no usa celular y ni siquiera cede a enviar e-mails. *The Slow Drug*, una canción leve que nunca estalla, la encuentra sola en su habitación, quizá combatiendo una resaca química que la tiene insomne: “Miro por la ventana, veo cómo sopla el viento/ Pronto amanecerá/ Droga lenta por la mañana”. Lo doméstico vuelve a aparecer en un tema tormentoso, *Cat on the wall*, donde sólo narra que encontró un tema en la radio que la hace bailar, y escucha una y otra vez la voz de su amante en el contestador automático.

Pero el romanticismo exacerbado que le ganó la comparación con Emily Brönte (por eso de que una mujer solitaria en una casa de campo inglesa puede conjurar pasiones oceánicas) aparece en los tres últimos temas. El primero, *It’s You*, es quizá lo mejor de *Uh Huh Her*. Con guitarras y bajos sordos, parece grabado dentro de un vientre: “Enseñame cómo amarte/ Soy una chica inteligente/ ¡Mirá lo que me estás haciendo! Cuando no estoy con vos, mis sueños son tan tristes/ Cuando no estoy con vos, sueño que se me cae el pelo/ Cuando no estoy con vos, camino por túneles oscuros de mi corazón”. En *The Desperate Kingdom of Love* está sola con su guitarra para una balada acústica hermosa (“Tus ojos misteriosos no van a ayudarte/ Hay otro que mira detrás de tus ojos/ De vos aprendí cómo ocultarme del desesperado reino del amor”) y en *The Darker Days of Me And Him*, otra canción acústica con percusión delicada donde, lejos de la desesperación, habla de la recuperación después de un amor fallido.

UNA CHICA DE DOS MUNDOS

La comparación con Emily Brönte implica que P.J. Harvey es una reclusa. Esa es la percepción que se tiene de ella, y como no se molesta en dar demasiadas explicaciones, la imagen de la solitaria ya está instalada. Pero está lejos de ser adecuada. Hoy quizá se deba a que la P.J. Harvey de *Uh Huh Her* escribió, mezcló, produjo y tocó todos los instrumentos en el disco, con la sola colaboración de Rob Ellis en percusión. Por desgracia, todavía resulta raro en el machista mundo rockero que una artista tenga el control total sobre su trabajo, pero eso no implica que P.J. Harvey viva encerrada en su casa de campo. Salió de gira con U2, colaboró con Thom Yorke y Nick Cave, interpretó a María Magdalena en el film de Hal Hartley *Book of life*, y el año pasado colaboró con Josh Homme de la banda Queens of the Stone Age en el disco *Dessert Sessions*; fue la voz en el simple *Crawl Home* y la protagonista absoluta de un video maravilloso, donde ella y Homme pelean en un auto, como amantes hartos el uno del otro. Viaja constantemente de Inglaterra a Estados Unidos, y ese intercambio hace a sus viajes musicales más interesantes, entre lo urbano y lo bucólico.

P.J. Harvey continúa buscando e investigando cuando bien podría echarse a descansar y disfrutar del consenso unánime de la crítica, que la venera. Pero no es eso lo que la satisface: “Lo más importante para mí, como artista, no importa lo que haga, es que los resultados me sorprendan. Siempre quise que mi trabajo fuera un desafío personal. Algo que cuestione. Algo extraordinario. Si me siento cómoda en un territorio, me retiro. La comodidad significa que no estoy en movimiento. Si no me sorprende, no me interesa. A veces leo letras de cuando era más joven, o escucho la música, y me horrorizo. ¿Cómo pude escribir algo así? Pero me tranquiliza que mi costado más ‘normal’ se sienta incómodo. Todavía estoy tratando de encontrar esa canción que cubra todas las áreas, que me defina. Probablemente, eso sea imposible. Pero es mi base, mi punto de partida”.

Por desgracia, todavía resulta raro en el machista mundo rockero que una artista tenga el control total sobre su trabajo, pero eso no implica que P.J. Harvey viva encerrada.

CHIVOS REGALS



Humeantes

Para ser más agradables y reconfortantes los primeros días del invierno, hasta el 28 de junio Knorr sigue tirando el caldito por la ventana para festejar con sus clientes el mes de la sopa. En casi todas las grandes cadenas de supermercados pueden encontrarse promociones y descuentos en todas las líneas de sopa de la marca.



Al pelo

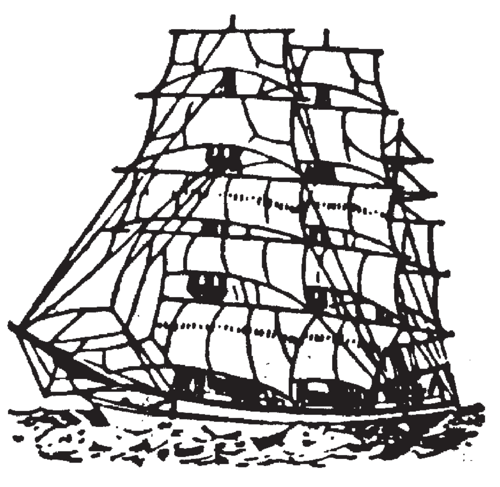
El mismísimo brillo innato del pelo normal es lo que el nuevo integrante de la familia Sedal promete hacer refulgir llueva, nieve o truene en estos días de invierno. La línea Guaraná Active contiene, obviamente, extracto de guaraná, que actúa sobre la fibra del pelo y también colabora en hacerlo más suave. Lo que se dice, del Amazonas a sus mechas.



Gripes de invierno

Para combatir los clásicos males del momento, laboratorios Elisium lanzó al mercado dos versiones de su antigripal Mejoral Grip: el granulado que promete rápida acción y sabor a limón, y los comprimidos recubiertos, ambos de venta libre. Vienen en envases de 5 sobres y 8 comprimidos.

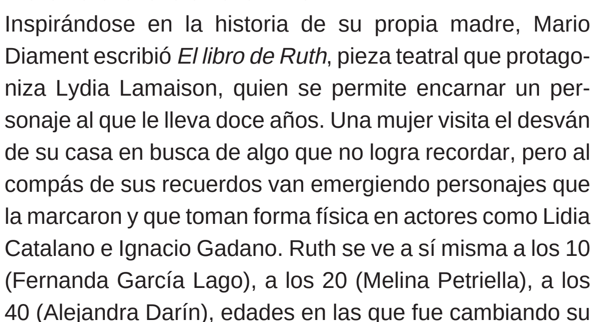
ESCENAS



Viajeras traicionadas

La dominicana María Isabel Boch, actriz, directora y coautora de la dramaturgia se desdobla en cuatro mujeres en el espectáculo *Las Viajerases*. Cuatro dominicanas que llegan a la Argentina con la ilusión de un futuro promisorio y caen atrapadas en redes de prostitución. En esta pieza conmovedora y de desdichada vigencia, se habla de la dignidad, el racismo, la violencia doméstica, el exilio, la marginación, las luces y sobre todo las sombras de la gran ciudad. Un teatro solidario hecho con convicción y calidad.

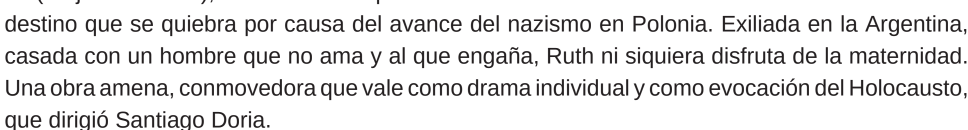
Las viajerases, los viernes a las 22.30 en Actuar, Gascón 1474, a $10, estudiantes y jubilados a $5, 4862-0489



Las edades de Ruth

Inspirándose en la historia de su propia madre, Mario Diament escribió *El libro de Ruth*, pieza teatral que protagoniza Lydia Lamaison, quien se permite encarnar un personaje al que le lleva doce años. Una mujer visita el desván de su casa en busca de algo que no logra recordar, pero al compás de sus recuerdos van emergiendo personajes que la marcaron y que toman forma física en actores como Lidia Catalano e Ignacio Gadano. Ruth se ve a sí misma a los 10 (Fernanda García Lago), a los 20 (Melina Petriella), a los 40 (Alejandra Darín), edades en las que fue cambiando su destino que se quiebra por causa del avance del nazismo en Polonia. Exiliada en la Argentina, casada con un hombre que no ama y al que engaña, Ruth ni siquiera disfruta de la maternidad. Una obra amena, conmovedora que vale como drama individual y como evocación del Holocausto, que dirigió Santiago Doria.

El libro de Ruth, de jueves a sábados a las 21, los domingos a las 20, en el Teatro Regina. Entradas desde $15. Jueves populares a $8.





EXPERIENCIAS

Lecturas + música

Florencia Abbate, Hebe Uhart y Martín Pérez serán de la partida del ciclo de encuentros en el que gente que suele dedicarse a escribir se apresta a leer textos privados, inéditos y hasta ajenos con acompañamientos musicales en vivo (que esta vez correrá por cuenta de Kevin Johansen). La nochecita promete "risas y levedad, intensidad y melancolía", objetos-haikus encontrados, listas de cualidades de chicos ideales e imágenes de horas de insomnio, todo sea por lograr un viaje a través de diferentes estados anímicos.

El martes a las 20.30 en la sala Batato Barea del Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038. Entrada gratuita.

MUESTRAS

No llueve

Todavía quedan unos días para darse una vuelta por la primera muestra de fotos organizada por la Agencia Nacional de Noticias Télam para compartir más de 100 imágenes periodísticas del siglo XX que, con el tiempo, han sabido adquirir su valor documental. Dentro de poco, la muestra, que fue declarada de interés cultural por la Secretaría de Cultura de la Nación, recorrerá las provincias hasta que llegue diciembre.

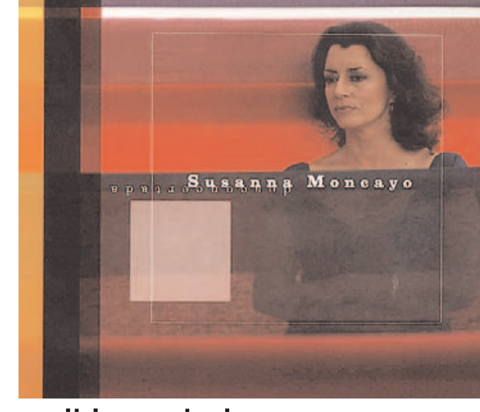
En el Centro Nacional de la Música, México 564, de lunes a viernes de 14 a 20 hs. Hasta el 30 de junio.

Nuevo espacio

El mismo día en que lanzó su nueva colección de géneros (con una puesta curada por Poli Churba e iluminada por Tito Diz para la que Renata Schussheim inspiró en la estética del panteón grecorromano), Natan abrió su Espacio de Arte, que en adelante será asesorado por Debbie Frydman y desarrollará una nueva faceta de la firma de equipamiento. En estos días están exponiendo el artista plástico Juan José Cambre y la escultora Cristina Piceda.

En la casa central de Natan, Arenales 1223.

ESCUCHO



Folklore de lujo

Susana Moncayo, la misma mezzo que ha compartido escenario con leyendas como Alfredo Krauss y Federica von Stade, acaba de editar un irresistible disco de folklore que recorre distintas latitudes del país. Así, la cantante entona humorística, sensual, nostálgica temas como las zambas *La paciencia pobrecita* y *El barco quieto*, de M. E. Walsh, o *Yo quiero un caballo negro*, de don Ata. En la presentación de este CD que se llama, no sin humor, *Desconcertada*, estarán los músicos que participaron en la grabación (Facundo Guevara, Víctor Torres, Fernando Pérez, Esteban Klisich y Alejandra Lauria) y también invitados muy especiales (Horacio Hurtado, Adrián Ramírez y Oscar Alem). Casi una orquesta para tan espléndida voz.

Desconcertada se presenta el 7 de julio, a las 20 en el auditorio de Cablevisión,
Paroisien 3930. Entrada libre (se puede observar en *www.cablevision.com.ar*).

Schola cordis

Aparte de desempeñarse como solista del Conjunto Pro Música de Rosario y como integrante del ensamble Accademia degl'Invaghiti, respectivamente, desde el año 2000 Hernán Vives (laúd) y Pablo Travaglino (canto) vienen llevando adelante este grupo ("de dimensiones flexibles") con el que abordan repertorios sacros y profanos de los siglos XVI a XVIII. Este fin de semana será el turno de canciones y música para laúd.

Mañana a las 18 en Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730. Entrada: $6 (con consumición).

LEO



Doble E

El nuevo proyecto de Espacio Ecléctico, el bar-galería de arte y multiespacio de San Telmo (Humberto Primo 730) viene en papel y en un tamaño ideal para la cartera de la dama y el bolsillo del caballero. Se trata de una revista bimestral que incluye la agenda del lugar que le da origen, entrevistas, y un panorama de artes y espectáculos porteños. Es gratuita, y se la puede encontrar en museos, centros culturales, librerías, teatros y galerías de arte.

Perlas y perlitas en TV

Hoy viernes: **Persiguiendo a Betty**, a las 19.30 por TNT. Después de su durísima crítica a ciertos ejemplares del varón norteamericano (*En compañía de hombres*, *Tus amigos y vecinos*), el muy estimable cineasta, guionista y dramaturgo Neil LaBute se mandó esta comedia de tintes no tan oscuros, aunque con divertida mala leche respecto de la soap-ópera y siempre sin dejar de poner en evidencia el machismo cotidiano.

Mi querido intruso, a las 19.50 por The Film Zone. Risas y lágrimas garantizadas con esta historia de romance entre chica de Boston y millonario excéntrico, interpretada por un elenco que se porta de maravillas: Holly Hunter, Richard Dreyfuss, Danny Aiello, Gena Rowlands, Laura San Giacomo, Griffin Dunne.

Sábado 26: **El hombre del oeste**, a las 16.10 por Retro. A las cinéfilas de alma les encanta el western, digan lo que digan los lugares comunes acerca de los gustos femeninos. Acá tienen uno para solazarse, con bien ganada estatura de clásico, del gran Anthony Mann, con el no menos grande (y más que guapo) Gary Cooper, como marginado reformado forzado a volver a las andadas.

Los puentes de Madison, a las 18 por A&E Mundo. Amores imposibles, de apenas cuatro días (y sus noches) de duración, entre el fotógrafo nómada y un ama de casa estable. ¿Qué habría sido de la madura pareja si Meryl Streep hubiera dejado todo por él? Lo único que sabemos es que Clint Eastwood no habría llorado en la última, desgarradora escena mientras la lluvia se mezcla con sus lágrimas, en la mejor tradición del melodrama.

Domingo 27: **El proceso**, a las 11 por Retro. Imperdible versión cinematográfica de la genial novela de Kafka, con Anthony Perkins, Jeanne Moreau, Romy Schneider, el propio Welles...

El insoportable, a las 14.45 por TNT. No, no frunzan la ñata, que ésta es la mejor peli del gesticulante Jim Carrey. Oscuramente divertido relato acerca de un instalador de TV por cable que psicopatea sin piedad a un cliente recién dejado por su novia, el pobrecito Matthew Broderick, que tarda en reaccionar.

El hombre elefante, a las 17.05 por The Film Zone. El inefable David Lynch venía de pesadillescas cabezas borradoras, cuando Mel Brooks confió en él y le produjo este film sobre la intolerancia hacia los diferentes, sobre todo si son físicamente monstruosos, que exalta los buenos sentimientos. En deslumbrante blanco y negro del iluminador Freddie Francis.

La diabla, a las 18 por MGM. Más de una sufrida ama de casa batirá las palmas de contenta y levitará de placer revanchista frente a las desgracias que provoca Ruth, la gordita feúcha a la que su marido engaña con Mari, exitosa escritora de best-sellers. Lo más catártico: cuando Ruth –espectacular Roseanne Barr– revienta electrodomésticos y otros objetos de la casa antes de incendiarla. La creación de Meryl Streep como la autora que se cree en mundo rosa bombón de sus libros hace lamentar que esta superactriz no haga más comedia, aunque la muerte le sienta muy bien.

Pollock, a las 22 por HBO. Junto con *El amor es el diablo* (sobre Bacon), una de las más logradas películas sobre artistas pintores y el proceso de creación. Biografía lúcida, honesta, por momentos implacable del extraordinario pintor norteamericano, magníficamente interpretado por Ed Harris, también director.

Polyester, a las 22 por Cinemax. Un delirante John Waters de los '80, con la divina Divine como ama de casa aplicada y moralista.



Todo en una noche

Roger Swanson está desesperado pero lo disimula a fuerza de cinismo y pedantería, haciéndose el canchero mientras el piso se le mueve porque ya no sabe bien –por más pose de seductor invicto que sobreactúe– dónde está parado. Aun antes de que lo deje su sofisticada y determinada amante Joy, en la conversación informal con que se inicia *Cosas de hombres* –film estrenado ayer–, a Roger se le trasluce la incomodidad disfrazada de suficiencia cuando sostiene en una sobremesa compartida con compañeros de oficina, que los varones todavía son útiles porque saben leer los mapas (lo cual tiene asidero real: hace rato que diversos tests vienen demostrando que los hombres tienen mejor percepción espacial y mayor capacidad para visualizar los objetos en tres dimensiones, por lo que descifran con más facilidad las cartas de ruta, mientras que ellas empiezan a hablar antes y son más aptas para aprender otras lenguas: cosas de los hemisferios cerebrales cuyas funciones están bien separadas en ellos, y más comunicadas en ellas).

Se nota que Roger no ha asimilado todavía la mutación de las mujeres que se ha producido en las últimas décadas, que él mismo –obviamente– no ha sido capaz de mutar a la par, y que sin duda le resultaría más confortable que el viejo modelo de presunta superioridad masculina no estuviese tan erosionado. Sus chistes sobre la ubicación del clítoris en la anatomía femenina, la fuerza física masculina y la selección natural confirman esa sensación. Entre las personas que rodean la mesa, está Joy –la eminente Isabella Rossellini–, participando de la charla con cierto desapego cortés. No es para menos: ella es jefa de Roger, hasta ese momento su recreo erótico. Pero Joy ya tiene decidido exiliarlo de su cama, seguramente porque se hartó de su jactancia (o porque ya eligió reemplazante). Un bajón terrible para el ego de Roger (el excelente Campbell Scott) que, sin advertir que el no va más de ella es definitivo, ni siquiera es capaz de batirse en retirada con un mínimo de elegancia. No puede creerlo, se ofende, insiste, vuelve a la carga. Un pesado completamente desubicado.

Pero algo, alguien distrae momentáneamente a Roger de su desasosiego: la inesperada aparición de Nick, su sobrino adolescente provinciano. Ante la solicitud del chico, ansioso por perder la virginidad, el incorregible fanfarrón se ufana de sus supuestas conquistas diarias y raudamente se erige en guía nocturno, en tutor de artes amatorias que conoce al dedillo el mapa de Maniatan. El pretendido donjuán –donjuanete apenas–, mezquino heredero del mito alimentado –entre otros, por Tirso, Molière y Mozart–, resulta un fiasco como maestro, y más todavía como practicante de sus propias doctrinas, en tanto que su cándido pero inteligente y sensible sobrino va aprendiendo por descarte: en primera instancia, Roger es vapuleado por dos guerreras de vuelta de ciertos manejos masculinos; en la siguiente estación, el tío hace el tristísimo papel de amante despechado en la fiesta a la que Joy no lo invitó; y en el último intento, desciende –literal y literariamente– a un sórdido prostíbulo, arrastrando a su sobrino, en el final de una peregrinación tan insatisfactoria como aleccionadora.

Es curioso que la crítica más punzante a cierto prototipo de predador resentido provenga no de directoras feministas enojadas sino de cineastas como Neil LaBute (*En compañía de hombres*, *Tus amigos y vecinos*) o, en un tono menos amargo, del debutante Dylan Kidd, también autor del guión de *Cosas de hombres*. Película que sin entrar en el discursete del hombre nuevo, sensible, blando, etc., sugiere que así como los cazadores de épocas pretéritas hace siglos que perdieron vigencia, tampoco tiene sentido considerar a las mujeres como un campo de batalla del que hay que salir triunfadores. Menos aun cuando quien se las da de mujeriego letal no pasa de ser un lenguaraz tirando a patético. Un amante serial virtual, verbal al que no se lleva ningún Comendador a los quintos infiernos porque en verdad está a incontables leguas de la búsqueda de absoluto del libertino rebelde por excelencia, el auténtico Don Juan.

— AGUANTE LA FACULTAD DE MEDICINA!!
NOELIA

— Entonces porque no te vas a cagar ahí

— *Trola de mierda*
¿por qué no te vas a escribir allá?
Pajera de porqueria

— *Eso es envidia!*

— Hace pipi allá

[Facultad de Economía]

PORQUE NO SE DEJAN DE ESCRIBIR COSAS TARADAS!!

TODO DE COGER Y COGER
TODAS SABEMOS LO QUE ES COGER

[Facultad de Psicología]

—**Coreanas/os chilenos/as**
regresen a su país

—**Racistas pelotudas**
los hijos de puta son universales

[Biblioteca del Congreso de la Nación]

escrito en el baño

LIBROS Públicos, semi-públicos, paquetes, pertrechados con menos que lo mínimo indispensable, cada toilette es un universo en el que se despliegan cientos de mundos a través de todo tipo de graffiti. En eso bucea *Peleas sangrientas de mujeres furiosas*, una compilación de mensajes de pared realizada por Silvana Castro.

POR LAURA ISOLA

Se arriba a un baño público con la urgencia más urgente. Nunca antes de contar con la certeza de que no hay otra opción, de que no hay una cadena de comida rápida cerca, de que el coqueto café lindero no tenga la maldita inscripción "Los baños son para uso exclusivo de los clientes", la llave esté presa en las garras del señor de caja y no hay manera de hacerse pasar por uno de ellos, de los clientes, digo. Pero el periplo redunda en mayores apremios y la necesidad se transforma en desesperación. Así, en estas condiciones, se llega, sabiendo de antemano lo que espera. Que la transacción, aunque depare el alivio, siempre es perjudicial. A oscuras, en inodoros desvencijados o patas de elefante, con agua hasta los tobillos pero sin ella en el depósito, tal como lo confirmaron con anterioridad y lo corroboramos nuevamente, con la rigurosa y precisa falta de papel, la tarea se lleva cabo con dos finalidades, a cual más presurosa: terminar pronto el asunto y salir corriendo. Irse lo más rápido posible es lo que se tiene *in mente* y en alma apenas se traspasa la puerta. Pero cada individuo es único y eso se confirma más de una vez en la vida, porque ese espacio infernal depara sorpresas y las puertas de los baños son el primer indicio.

La grafomanía desatada en las paredes y puertas de los baños de mujeres arroja al menos tres observaciones. La primera es que los usos de esos espacios no tienen género, aunque el contenido sí se pueda clasificar según una taxonomía sexual. Hombres y mujeres escriben en los baños; el tema, tal vez, es sobre qué escribe cada uno. La segunda apreciación, menos teórica, es que mucha gente va a los baños públicos y se queda más de lo que las condiciones lo permiten. Basta ver la extensión de los graffitis y la reincidencia en polémicas infinitas que demuestran que se va muchas más veces de lo que la necesidad fisiológica dicta. La tercera, y en este caso bien personal, es que la constatación de este fenómeno escriturario, dialógico, polisémico, de política de género y de estudio cultural, tuvo que esperar hasta la publicación de *Peleas sangrientas de mujeres furiosas* (Ed. B), el libro de recopilación de graffitis en los baños de mujeres que realizó Silvana Castro. Vuelto libro, los graffitis de los baños de mujeres pueden ser estudiados en otro sentido. Cambia el ámbito y el formato, e irremediablemente cambia el signo y lo que es una mirada rápida y casual, una pregunta sugestiva sobre qué hacen escribiendo esto aquí, en esta instancia se puede volver reflexión. El misterio del baño de mujeres ha sido resuelto y no sólo son tan sucios como los baños de hombres sino que también están todos escritos.

EL ORDEN DEL DISCURSO

La lectura de los graffitis en papel permite el análisis sereno del discurso que posibilita múltiples abordajes. El espacio de lo íntimo se vuelve público y la paradoja del baño en este tipo de lugares alberga la doble pertenencia, podría decirse a primera vista. Un modo de expresión que tiene la coartada de un pseudo anonimato temporario y que se deleitacon la provocación, sería otra variante al tema. El arte de la difamación y un *entre nous* exasperado que expulsa a los extraños pueden figurar en un listado de explicaciones y no ser la última. "Qué gritan en las paredes de los baños" es el subtítulo de la obra que completa la cadena semántica, que anuda los otros términos del título: peleas, sangrientas, mujeres, furiosas y se vincula inmediatamente, tanto por oposición como por reivindicación, con un imaginario sobre la mujer. Nada de glamour, poco de cortesía, cero en modales y las mujeres que escriben en los baños son puteadoras, agresivas, perversas, racistas, politizadas, chismosas, difamadoras, sexistas, machistas, homofóbicas, liberales, peleadoras, estudiantes secundarias, universitarias, viajeras, trabajadoras, inteligentes, boludas, enamoradas y en esa diversidad apabullante se expresan con marcadores, *liquid paper*, tizas, biromes, sangre y mierda. Para saber de esto último, hay que quedarse un rato más en el baño.

ARTE URGENTE

Tal como el prólogo del libro sugiere, "queda para los especialistas agotar la diversidad de significaciones". Sacar los graffitis del baño implica necesariamente una pérdida, pero al mismo tiempo una nueva circulación. Se deja en las paredes la estética de su realización, el diagramado, la letra y la técnica, pero se recupera una instancia de lectura. Los hombres, por ejemplo, sabrán quiénes los aman y los odian, cuál de ellas se pelea por él y cuál lo acusa de las cosas más horribles. Los profesores sabrán con qué bueyes aran sus clases y qué hay detrás de las miradas juguetonas de sus alumnas. Las mujeres sabremos qué piensan otras mujeres, sobre qué discuten y qué les interesa. Comprobar cuántas faltas de ortografía tienen las alumnas del Nacional Buenos Aires o lo mal que escriben las estudiantes de Psicología. Pura curiosidad, pura exhibición, pura búsqueda de un espacio de expresión. No hay una respuesta definitiva. Sin embargo, la escritura es contagiosa y esas preguntas y afirmaciones escritas en los baños casi siempre tienen respuesta.

Las metáforas del miedo


SANDRA CARTASSO

TEATRO Aunque los primeros textos que publicó en su vida fueron poemas, **Ana Longoni** tiene una trayectoria sólida en el campo académico, en el que suele ser conocida como profesora e investigadora inquieta por las relaciones entre arte y política. Quizá por seguir esas preguntas que suelen guiarla es que ahora presenta *La Chira*, una pieza que gira en torno del exilio, los desaparecidos y los sobrevivientes.

POR GABRIELA LOTERSZTAIN

La Chira, escrita por Ana Longoni y dirigida por Ana Alvarado, no cuenta una historia en el sentido clásico sino que va mostrando distintas imágenes: una nena encerrada en un ropero, un hombre vestido de mujer, un hombre embarazado y otro que pierde los zapatos. Los textos son poéticos, pero por momentos se vuelven oscuros y hacen que la obra resulte algo confusa. *La Chira* (va los viernes y sábados a las 21, en el Teatro del Abasto, Humahuaca 3549) gira en torno del exilio de los que huyeron de la dictadura, los desaparecidos y los sobrevivientes de la represión militar.

Ana Longoni tiene toda una carrera hecha en el campo académico: es profesora e investigadora en las facultades de Filosofía y Letras y Ciencias Sociales de la UBA, y ha publicado libros sobre los vínculos entre arte y política en la Argentina del siglo XX. La entrevista comenzó, entonces, con la pregunta de cómo empezó a escribir literatura: "Si bien estoy en el campo académico, siempre escribí literatura. En realidad lo primero que publiqué fueron poemas".

–¿Y cuándo empezaste a escribir teatro?

–En realidad estos textos no tienen un origen teatral. Eran más bien poéticos y surgieron en el taller que coordinaba Susana Torres Molina, unos diez años atrás. Pero no tenían unidad, no armaban una historia lineal. Compartían un cierto clima que tiene que ver con la infancia, Perú, el exilio... Y hace dos años se los pasé a Ana Alvarado, amiga mía hace tiempo, y me propuso dárselos al grupo Panthalasa. A los actores les gustó mucho y decidimos trabajar juntos. Hicimos una selección de los textos y entre todos armamos esta obra, con dirección de Ana. Ensayamos durante un año y medio y, mientras tanto, seguí escribiendo textos que se generaban a partir de la intervención de Ana o de los actores.

–¿Cómo se te ocurrió trabajar sobre el exilio y la represión militar?

–No sé si se me ocurrió trabajar sobre esos temas. Más bien diría que fueron surgiendo en mis textos porque tenían que ver con mi historia. Durante la dictadura mi familia tuvo que exiliarse en el Perú, así que pasé gran parte de mi infancia allí. Los textos también hablan de esa experiencia. En cuanto a la represión militar, aunque no tengo familiares desaparecidos muchos amigos de mis viejos están desaparecidos. Yo soy de La Plata, que fue una de las ciudades más golpeadas por la represión.

–¿Y por qué elegiste La Chira como escenario de la acción?

–La Chira es una playa al sur de Lima y funciona como el lugar donde aparece por primera vez el miedo, al cruzar un acantilado y paralizarse ante la posibilidad de caer. En realidad es una metáfora del miedo que está presente en toda la obra, el temor que siente un chico frente a lo que ocurre a su alrededor y que no puede entender. El Perú es una metáfora del pasado, que puede ser tanto el tiempo de la militancia como el tiempo del terror en la Argentina como el tiempo del exilio, que sigue siendo un tiempo de terror. Porque el exilio tiene un costado siniestro y duro de desarraigo, de hostilidad del mundo que te rodea y de incomprensión. No es un exilio dorado.

–Hay una imagen muy fuerte, la del personaje que está encerrado en un ropero.

–Creo que la obra trabaja mucho el tema del encierro interior, que está simbolizado por ese personaje. Eso tiene que ver con el hecho de permanecer dentro del espacio privado para no correr peligro. Durante la dictadura, mucha gente tuvo que hacerlo. La expresión que usaban los militantes era "estar guardado". También está la cuestión de la "casa limpia" que menciona uno de los personajes: "Yo estaba guardado en una casa limpia", una casa que ha sido protegida de forma que los represores no puedan encontrarla si alguien que la conoce es secuestrado y se ve obligado a delatar a sus compañeros.

–Otro momento donde se alude a los militantes es cuando se habla de la "pastilla de vidrio". ¿Vos pensabas en la pastilla de cianuro que los militantes llevaban escondida por si los capturaban los represores?

–Por supuesto. Ese texto tiene que ver con testimonios de sobrevivientes de la represión que cuentan que mucha gente, mientras agonizaba en la tortura, decía: "Les gané". Eso quería decir que no habían dado nombres a pesar de haber sido torturados. La idea de los militantes era que había que resistir hasta la muerte. Esto, visto desde los parámetros de un chico o desde los parámetros actuales, resulta extraño y difícil de entender. La obra trabaja con la extrañeza que provoca ese código, que era completamente natural para la militancia.

–En *La Chira* son recurrentes dos imágenes: la de los pies y la de los zapatos. Los personajes se lavan los pies varias veces y uno de ellos se los corta y se come sus propios pies.

–El hecho de que el padre pierda los zapatos durante el viaje es muy significativo. Para mí los zapatos están fuertemente asociados a los desaparecidos. Muchos artistas plásticos y fotógrafos han trabajado con la imagen de los zapatos para representar al desaparecido. Volviendo a la obra, la pérdida de los zapatos del padre es una metáfora del peligro que corre de ser secuestrado, desde la mirada de la nena. Por otra parte, el encierro de los personajes los condena a devorarse sus propios pies y, de esta forma, a provocarse una inmovilización. Si uno se come sus pies no puede caminar.

–Una cuestión central es la posibilidad o la imposibilidad de hablar. ¿Vos pensabas en la disyuntiva entre hablar o no hablar durante la tortura?

–Sí, claro. Eso está todo el tiempo insinuado, sobre todo cuando el fantasma del hermano mayor, que algunos ven y otros no, les pregunta si realmente no hablaron. Es un tema sobre el que yo vengo trabajando desde hace un tiempo: la mirada de algunos sectores sociales sobre los que lograron sobrevivir a la represión. Hay cierto sector de las Madres que considera que cualquier sobreviviente es sin lugar a dudas un delator y un traidor. En *La Chira* aparece la palabra del sobreviviente, que durante muchos años estuvo prohibida porque la sociedad no estaba dispuesta a escucharla. El estreno de la obra, casualmente, coincide con este momento en que los sobrevivientes están empezando a tener otra legitimidad para hablar. Pienso que hay que evitar la incomprensión que implica, a pesar de no haber estado ahí, condenar al que tuvo que soportar la tortura. La cuestión de la palabra y del silencio es importante en la obra. De hecho lo que se muestra es una reunión entre hermanos donde, por fin, pueden decirse lo que nunca se dijeron.

El Plan Mujer

POR MOVIMIENTO DE MUJERES DE SAN JUAN

Denunciamos ante la ciudadanía de nuestra provincia y nuestro país el atropello a los derechos ciudadanos de las mujeres sanjuaninas mediante la suspensión del Plan Mujer. Esta medida afecta de manera discriminatoria a las mujeres de los sectores populares, quienes cada vez más acuden a recibir este servicio en los Centros de Salud Pública de la provincia. El programa se implementaba –a pesar de la resistencia de sectores del gobierno provincial– a través de charlas, jornadas y la distribución de anticonceptivos que brindaban profesionales responsables y comprometidos con su trabajo, la participación de las mujeres implicadas y el aporte del Movimiento de Mujeres Sanjuanino, que ampliaban la información sobre el programa. El 10 de junio, el subsecretario de Salud Pública de la provincia, el Dr. Roberto Correa, a sugerencia del fiscal de Estado adjunto, Dr. Emilio Daneri, emitió una circular interna a todos los Servicios de Salud, suspendiendo la distribución de DIU y anticonceptivos. Las consecuencias de la suspensión del Programa son preocupantes: la obstaculización de la procreación responsable incrementa en nuestra provincia el índice de morbi-mortalidad materna debida a sepsis por abortos mal realizados de embarazos no deseados. Asimismo demuestra la insensibilidad e incoherencia de los que se dicen “responsables de la salud” en nuestra provincia, ya que de esta manera eluden las condiciones sociales, educativas y de salud de las mujeres y los niños pobres. Por otro lado, violan el principio máximo de la OMS-Unicef de que la salud es un bien social, que el Estado debe garantizar a través de la prevención y promoción de la salud. En una provincia pobre como la nuestra, el Plan Mujer y otros planes sociales garantizan una utilización más equitativa e igualitaria de los escasos recursos de salud. Por último, repudiamos la actitud autoritaria de quienes se erigen en contralores del cuerpo y la voluntad reproductora de las mujeres y su pareja. La decisión de la procreación responsable garantizada a través del Plan Mujer debiera mantenerse en el ámbito privado del hogar, como una responsabilidad de la pareja, y el gobierno tiene el deber de garantizar ese derecho a todos los sectores sociales.
Queda en evidencia que el subsecretario de Salud, Dr. Correa, y quienes acompañan ideológicamente este proyecto demuestran una actitud irresponsable en el marco de la crisis socioeconómica de nuestro país, y especialmente de nuestra provincia, afectando a las mujeres y los niños pobres desde una actitud de jerarquía y desprecio. Por ello reclamamos la urgente restitución del Plan Mujer en San Juan, garantizando información, asesoramiento y acceso igualitario a los diferentes métodos anticonceptivos disponibles.

LA MARCA DEL GÉNERO

VIOLENCIA La violación y muerte de Natalia Di Gallo tiene la marca del femicidio: así se define a esos crímenes basados en la inequidad de género y que, lejos de ser aislados, se inscriben en una larga lista de antecedentes. María Soledad Morales, las mujeres muertas y desaparecidas en Mar del Plata, Natalia Mellman y un largo etcétera que congela cualquier sorpresa por la falta de culpables, a seis meses de la aparición del cuerpo de la adolescente.

POR ROXANA SANDÁ

A casi seis meses de la violación y asesinato de Natalia Di Gallo, la adolescente de 16 que desapareció en la madrugada del 29 de diciembre de 2003 y cuyo cadáver, envuelto en bolsas de nylon, fue hallado el 1º de enero último en un sendero del parque Pereyra Iraola, los investigadores del caso esperan el resultado de estudios genéticos realizados a Daniel “El Cabezón” Ojeda, Alfredo “Pantera” Oliva y Oscar “Tortuga” de la Llera, tres detenidos por robo de auto y asalto a mano armada la misma madrugada del crimen en una estación de servicio a tres kilómetros del parque, mientras que en la fiscalía a cargo de la causa evalúan el pedido de los Di Gallo de ordenar la extracción de sangre a Juan Carlos Pérez y Juan Hilario Dolman, otros dos imputados en esta causa, conocidos del principal sospechoso –El Cabezón Ojeda– y quienes, al igual que éste, “se mueven” con comodidad por las zonas de Bosques, Florencio Varela y el Complejo Sur. Junto con Nicolás Gómez, el novio de Natalia Di Gallo, único detenido y liberado por falta de mérito y la última persona que la vio con vida la noche del 28 de diciembre, ya suman seis los imputados en un caso con demasiados puntos oscuros, ramificaciones complejas y un mensaje de impunidad que aún puede leerse en lo que quedó del cuerpo de la joven.

LOS ENTREGADORES

“El Cabezón Ojeda es el más comprometido, se logró establecer una conexión con Nicolás Gómez: se conocen, trabajaron juntos en una remisería; además, el famoso identikit que describió Gómez corresponde a Ojeda. Para nosotros, Gómez es un entregador. Hay muchas versiones, la mía es que mi hija no llegó al parque esa noche, fue todo armado después. Aparte del dolor de haber perdido a Natalia, tenemos que soportar que a seis meses de su muerte no se sepa nada. Hubo muchas cosas que se hicieron mal o no se hicieron, como levantar el Renault 11 del lugar antes de hacer las pericias, desatar el cadáver en cuanto lo encontraron, romper las bolsas, poner a mi hija en el pasto, llevarse las sogas... Un ignorante como yo sabe que no se puede hacer eso. Cada vez más me parece que se trató de borrar huellas.”

Las palabras se amontonan en la boca de Juan, el padre de Natalia, que fuma un cigarrillo tras otro, que a su delgadez natural le restó otros doce kilos, que “camina” la calle todos los días buscando respuestas, que ya no sabe cómo hacer para rescatar del pozo depresivo a su esposa, Hilda. “Fue un golpe devastador, nos dejaron sin proyectos, sin futuro. Gómez me debe la vida de mi hija.”

El 28 de diciembre de 2003, Natalia decidió salir con Nicolás después de algunas llamadas que él le hizo y no pocas insistencias. La ruptura con su ex novio, días atrás, la impulsó a volver los ojos sobre el ex compañero del colegio Santo Tomás, algo desgarbado, de mirada esquiva, pero con una serenidad que por momentos inquietaba. La partida fue desde su casa en el Renault 11 de Nicolás, que el padre le había regalado en el 2002 y con el que trabajó un tiempo en la remisería Fer, a pocas cuadras de la casa paterna, en Quilmes, donde hizo buenas migas con uno de sus compañeros de trabajo, Daniel “El Cabezón” Ojeda.

Lo que sucedió después se pierde en un laberinto del que intenta salir el fiscal Claudio Pelayo, quien desde el inicio de la causa sorteó varios frentes de tormenta que pretendieron desestabilizarlo, como si el crimen de Natalia encerrara algunas piezas demasiado filosas para que alguien osara palparlas. “Intentaron recusarme –recordó Pelayo–, en el medio se dijo que se cajonearon pistas, que esta fiscalía recibía información de un suboficial de la policía que desvió la investigación. Hubo mucha presión durante todo el verano, pero seguimos trabajando, no nos quedamos conformes y hallamos situaciones de peso que comprometen a las personas detenidas, más allá de los resultados que en unos quince o veinte días puedan arrojar los estudios de ADN.”

Hasta hoy, la única versión que se maneja a ciencia cierta, pese a que nadie da una moneda por su veracidad, es la del propio Nicolás Gómez, quien declaró que un hombre los había asaltado en el parque Pereyra Iraola cuando se encontraba junto con Natalia en el asiento trasero del Renault. El agresor rompió el vidrio de la luneta, encerró a Gómez en el baúl y secuestró a la chica. (Sin embargo, pericias forenses informarán luego que nunca se encontraron vidrios en el cuerpo o la ropa de Natalia.) Gómez, según sus dichos, pudo zafar del encierro regresando al asiento trasero desde el baúl. Días después, un testigo declaró que esa noche, a unos tres kilómetros del parque, vio un Peugeot 504 blanco en el que una chica pedía auxilio a los gritos mientras que un hombre tiraba de su cuerpo para que no saliera. Horas después, un hombre denunció en la comisaría 2ª, de Florencio Varela, el robo de su Peugeot 504 blanco y reconoció a El Cabezón Ojeda como uno de los tres que participaron en el hecho.

El 1º de enero, la policía halló el cuerpo de Natalia Di Gallo adentro de una bolsa atada con una soga náutica. Habían arrojado el “bulto” en el parque, oscuro de hematomas, con un golpe fatal en la cabeza que podría haber provocado una barreta y signos evidentes de un ataque sexual. Los forenses llegaron a la conclusión de que murió por una “asfixia mixta” causada por la obstrucción de las fosas nasales y la boca, en combinación con la “compresión torácica-abdominal” que sufrió cuando soportó el peso de los que la violaron.

MATAR VÍBORAS

“Nicolás Gómez estuvo a dos segundos de quebrarse en los primeros interrogatorios”, aseguró Juan. “La policía empezó a averiguar, a ‘matar víboras’, como dicen ellos. Nos preguntaban si habíamos discutido con nuestra hija, si había problemas. Al ir matando todas esas víboras, comenzaron a indagarlo de otra manera a Gómez y él empezó a trabarse. Una mujer policía de la comisaría de Gutiérrez nos confió que estaba ‘a punto de que se quiebre y vamos a saber quién fue y qué pasó’. Vinieron los de la DDI (Delegación Departamental de Investigaciones) de Quilmes, lo llevaron aparte para interrogarlo, y cuando volvió con esta oficial le dijo sonriendo: ‘Si vos me metés preso a mí, vos estás presa’. Se lo sacaron de las manos a ella. La policía de la DDI es una porquería. Hicieron mucho para tratar de perder tiempo y ensuciar la causa. El fiscal está trabajando con gente de la 2ª de Florencio Varela porque no puede confiar en los de Quilmes. Yo confío en Pelayo, lo veo con muchas ganas, pero de él para abajo no confío en nadie. Dentro de la policía hay mu-

BERNARDINO AVILA

EL PADRE, JUAN DI GALLO, EN EL DORMITORIO DE SU HIJA NATALIA

cha mierda", opina el padre de Natalia.

Daniel Llermanos es el abogado que en la actualidad representa a los Di Gallo y quien teoriza sobre la posibilidad de que el asesinato de Natalia sea la punta de un iceberg demasiado podrido, apoyado en "sectores de enorme poder", que suelen capitalizar su borrachera de impunidad con adolescentes utilizadas para "animar" fiestas de droga, alcohol y abusos "celebrados" entre muchos. "Tenemos serias sospechas de que el destino final de Natalia era llevarla a una de esas fiestas en las que participan hijos del poder, pero es probable que la terrible resistencia que presentó haya complicado los planes de sus captores y las cosas terminaron de un modo trágico."

LOS PASTORES

"Una testigo de identidad reservada se presentó uno o dos días antes de que apareciera Natalia y declaró que un conocido de los hijos de un pastor evangelista de la zona de El Pato le dijo que el tema de nuestra hija se les había escapado de las manos. Dijo que iba a aparecer muerta. Dijo que tuviéramos cuidado porque esa gente iba a poner un chivo expiatorio que se hiciera cargo de la muerte, y ése es mi miedo hoy. Tengo miedo de que no se metan presos a quienes realmente fueron."

Juan Di Gallo evitó pronunciar sus nombres durante toda la entrevista, como si de esa manera lograra exorcizar el fantasma de los Montenegro y sus templos evangélicos a pocos kilómetros de la vivienda de los Di Gallo: construcciones de material dispersas en las localidades de El Pato y La Carolina, a los costados de la ruta. La testigo, que reconoció haber participado de esas fiestas, señaló a cuatro hijos del pastor como los autores del crimen. A pedido de la familia, el fiscal dispuso los estudios genéticos de los hermanos para determinar el ADN y compararlo con los restos de semen hallados en las ropas de Natalia, pero el resultado dio negativo. "Todavía creo que ahí hubo algo, sé que existe una conexión policial y política con los evangelistas, que los protegen. Es gente que fue investigada por el tema droga, desarmadero de autos y siempre quedó todo ahí. La cabeza de todo esto es el pastor, él tiene conexiones políticas a nivel provincial y en Florencio Varela. Se habla de un caso anterior, de una chica de 14 años con la que tuvieron que ver. Hay versiones de que han hecho fiestas con adolescentes a las que violaron y drogaron, y como en esa zona hay mucha gente humilde, indocumentada, les pusieron plata a los padres para callarlos. Nunca logramos tener una conexión con las otras víctimas y estoy seguro de que Gómez tiene alguna relación con los evangelistas."

EL SANTUARIO

"La violencia impone el tiempo, crea un antes y un después, la vida y la muerte, la integridad y la mutilación –dice el escritor César Aira–. El bien y el mal, esos adjetivos extraordinariamente difundidos, serían por supuesto los primeros afectados." En ese espacio arbitrario y absurdo, los seres humanos intentan recrear otros mundos, otros espacios para seguir viviendo, como esa especie de santuario en que se convirtió la habitación de Natalia, y donde sus padres piensan depositar las cenizas el día que les devuelvan el cuerpo de su hija.

Tenemos serias sospechas de que el destino final de Natalia era llevarla a una de esas fiestas en las que participan hijos del poder, pero es probable que la terrible resistencia que presentó haya complicado los planes de sus captores.

"Nuestra hija no está en un cajón, está en su habitación. No se tocó nada. Lo que todavía no pudimos aportar, que es nuestra decisión guste o no, es cremar su cuerpo, meterlo en una cajita y ponerlo ahí adentro. También hicimos una réplica de ella el día de su fiesta de 15, con el vestido que se había diseñado; no pudimos lograr su carita en la muñeca, pero el vestido es exacto. En este lugar hablamos con sus fotos, nos sentamos en su cama, miramos las velas que coleccionaba, sus vestidos, sus juguetes. Aquí la sentimos viva", dice Di Gallo. La investigadora especializada en violencia contra las mujeres, Susana Cisneros, llama "femicidios" a crímenes como el de Natalia, para definir de una vez por todas el carácter social de esta violencia basada en la inequidad de género y abandonar la hipocresía de hacer creer que se trata de uno o dos "animales fuera de control" que se ensañaron porque sí con su víctima. Los casos de María Soledad Morales, Natalia Mellman, el triple crimen de Cipolletti, los asesinatos de mujeres en Mar del Plata, el doble crimen de La Dársena, en Santiago del Estero, y la muerte de Natalia Di Gallo confirman que los crímenes sexuales son una práctica recurrente de violencia estructural contra las mujeres, ejercida dentro de una sociedad que, con sus normas, valores y creencias, los apaña y fomenta.

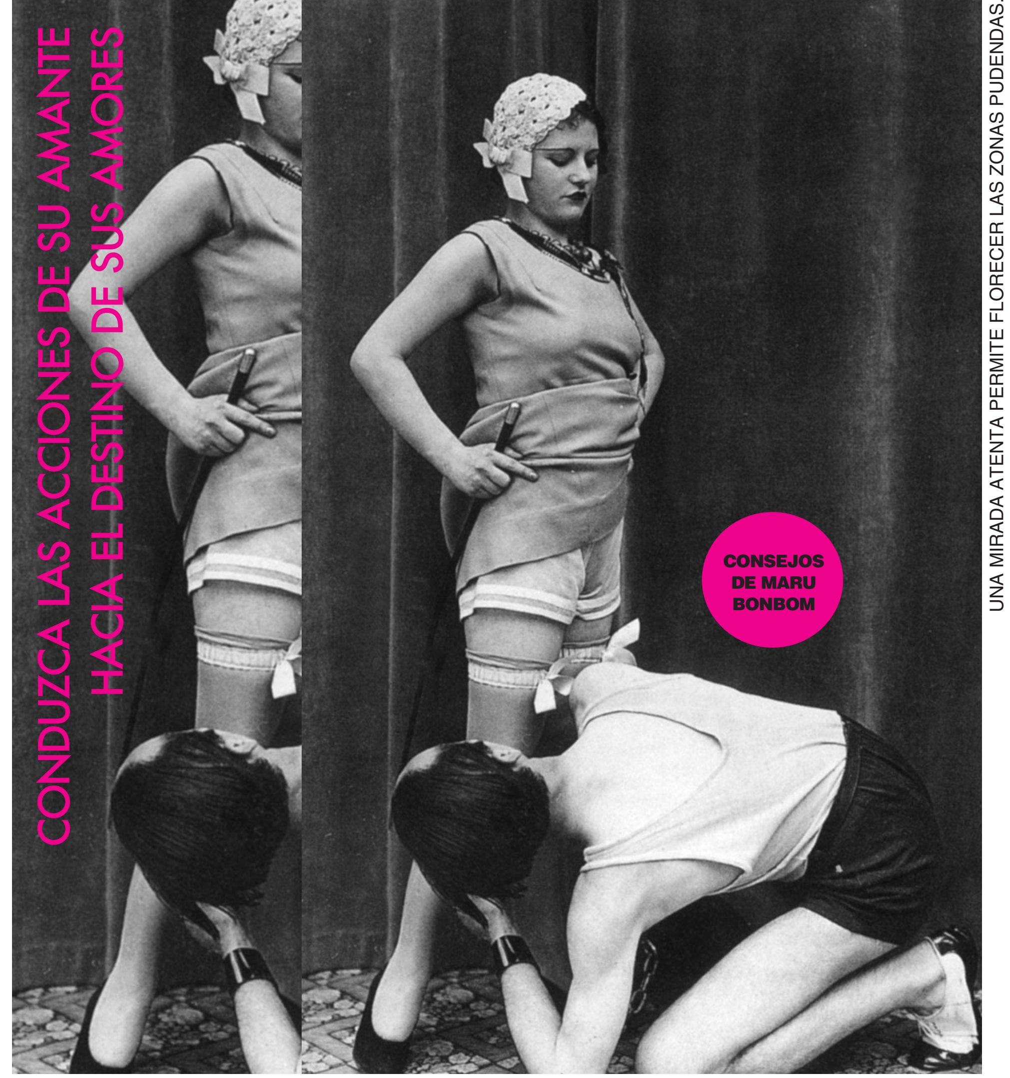


Las horas más felices

Probablemente andaban ustedes extrañando el irreductible optimismo, el mágico voluntarismo de Marabel Morgan, la norteamericana autora de manuales de autoayuda que se han vendido por millones en varios países, salvando matrimonios y promoviendo la dicha de sus lectoras y, lo que es más importante, de sus respectivas familias. Volvemos hoy, entonces, a ese compendio insustituible de reflexiones, exhortaciones y admoniciones titulado *La felicidad total* (Plaza & Janés, Barcelona, 1978), donde básicamente se nos enseña la ruta propicia para el bienestar de la vida de pareja (legalmente casada, claro), sin descuidar a los hijos ni al entorno. Marabel, que se enorgullece sanamente de haber remontado un matrimonio rutinario hacia cimas de romanticismo, propone claves para que las mujeres descubramos quiénes somos, adónde vamos y cómo podemos encontrar la anhelada felicidad hogareña.

"Encontrarte a ti misma puede llevarte algún tiempo, pero mientras tanto descubrirás algunos maravillosos beneficios marginales", nos alienta la arrolladora Morgan. "Primero, has de hallar que ya no te sientes celosa de los logros ajenos sino que te alegras verdaderamente de tu buena suerte. Te llenará de gozo que ellos sean ellos, y te sentirás jubilosa de ser tú." Una vez lograda esta generosa disposición del espíritu, conviene asegurarse de erradicar "el sentimiento de inferioridad, que es una tragedia y un despilfarro". Para lo cual, la regla indicada es: "Encuentra tu estilo y tu ritmo de vida. Acepta y desarrolla tu especial individualidad, lo que te hará sentir vigorizada, positiva y llena de empuje, con la vibrante alegría de lograr tu propia expresión".

Por supuesto, ese hallazgo y desarrollo de la propia personalidad debe ponerse al servicio del marido, y así las horas de felicidad serán incontables y plenas. Para que no haya equívocos, Marabel señala la diferencia entre sumisión (actitud que ella fomenta) y subordinación: el segundo concepto tiene que ver con la esclavitud, mientras que la sumisión es voluntaria: "Siempre que yo opto por adaptarme al plan de mi marido, la decisión es mía", aclara muy convencida. Sabias palabras las de Marabel Morgan, una republicana de pura cepa que, naturalmente, no desdeña segundas intenciones en su tan femenina conducta: "Cuando decidí adaptarme, descubrí que mi esposo no era nada arbitrario. De hecho, cambia con frecuencia de idea y hace lo que yo había dispuesto desde un principio". Quedan ustedes enteradas: la cuestión no es ser sumisas sino parecerlo.



UNA MIRADA ATENTA PERMITE FLORECER LAS ZONAS PUDENDAS.

¿Por qué recurrir a la coacción cuando bien se puede utilizar la seducción?

¡Ay, amiguitas, qué bien sabemos nosotras, de lo difícil que es conducir a amantes de toda laya al punto en que mejor latimos! Siempre un paso más allá o más acá, siempre a punto de llegar pero demorándose no deberían, convirtiendo lo que se supone una caricia erótica en mero frotar de piedra pómez. Y bien sabemos todas que no es una exfoliación lo que estamos buscando sino que nos hagan el gracioso favor de apretar el timbre que corresponde para abrir la puerta que nos hace falta. Pues bien, para todo hay un secretito, mis estimadas, y contarlo es deber de esta servidora, aun a riesgo de profanarlos:

1. Devuelva las atenciones como se debe: No puede usted esperar esmero si lo único que retribuye es silencio. Sea expresiva/o, cambie el tono de sus gemidos si pretende que éstos sean interpretados y conserve el crescendo que esta situación requiere. Recuerde que si empieza aullando será difícil indicar después que algo mejor está pasando. Y, sobre todo, guarde la actuación para momentos de emergencia, hasta ahora nadie ha aprendido nada de la sencilla complacencia.

2. No huya de la demostración práctica: Aunque a su compañero/a en cuestión le cueste copiar sus movimientos más tarde, mostrar cómo lo hace Ud. misma es una herramienta útil siempre y cuando lo que Ud. desee guiar no sea la boca de su amante/a. A menos que sea usted contorsionista.

3. Permítase la promesa vana: Ya sabemos todas/os que las mentiras blancas no manchan el alma y si lo que usted esconde es una sana intención ¿qué mal puede hacer que prometa el paraíso si se lo dan primero? No olvide que la mejor parte del sexo es pura fantasía y que del resto nadie se acuerda. Además, hasta ahora no ha habido juicios por conseguir que alguien se agache a cambio de la promesa de tenderse de espaldas.

4. Tome el timón con ambas manos: Hay veces que cierta dosis de fuerza es necesaria, si no funciona la queja, si no se interpreta el gemido, si el así así resulta vacuo ponga las cosas en su lugar y la cabeza de su amante donde Ud. lo desea. No lo/la deje moverse, ya habrá tiempo de respirar cuando el alivio sea mutuo... o bien la asfixia le ponga ese condimento extra que toda innovación necesita. Y recuerden, amiguitas y amiguitos, que mantener los ojos bien abiertos no sólo permite reconocer la buena senda, sino también volver a transitarla.

marubonbom@pagina12.com.ar



Virtud: disposición constante del alma para las acciones conformes a la ley moral

Tratándose de chicas bien dispuestas y comprometidas con el mantenimiento del orden universal, las virtudes –como aprendimos esta semana gracias a un decreto de la vaticana Congregación para la Causa de los Santos– pueden llevar por el camino del reconocimiento y demostrar(nos) a las demás que todo es posible cuando una se lo propone seriamente. Dos, amables lectoras, son los tipos de "virtudes heroicas" reconocidas por la Iglesia Católica: las teologales (fe, esperanza y caridad) y las cardinales (prudencia, justicia, templanza y fortaleza). Imaginan que si ostentar las primeras es fundamental (vean, si no, el alboroto que genera la falta de fe de Carmen Argibay), tener las segundas ya es cosa digna de honrar, que casualmente es lo que está sucediendo con nuestra María Crescencia Pérez (née María Angélica): por haber sido tan humilde en vida y haber muerto en olor de santidad (cuando nos dejó, en 1932, el living de la casa se inundó de aroma a violetas), su cuerpo es considerado "incorrupto" y ahora recibe el tratamiento de "venerable". Ya saben, nada de pecar de mujercita soberana por ahí.